Ácido sulfúrico

Alfonso Vallejo

PERSONAJES

ZUCKERMAN

MICKY

FLASH

OFELIA

PAT

VAGABUNDO JOHN

DOCTOR FOSSMAN

DOCTORA PICK

PRESIDENTE

VOCES Y ANIMALES

PARTE I

Se oye el ruido de un martillo neumático en la oscuridad. Se va haciendo la luz. Se ve a ZUCKERMAN **metido hasta la cintura en un hoyo practicado en plena calle, agarrado al martillo con rabia, los ojos inyectados de sangre.** ZUCKERMAN **es un tipo de casi dos metros de estatura, esquelético. Va vestido con una levita negra, deslustrada. Barba puntiaguda y caprina. Su nariz y gorro denotan su origen judío. Para el martillo. Solloza, se tambalea, medio mareado. Sale del agujero, se hinca de rodillas encima del montón de tierra que ha extraído, mirando al cielo, inmóvil, patético. Su voz es potente. Mirada de loco. Alrededor: picos, adoquines, asfalto.**

ZUCKERMAN.- Yo le pido a las Alturas... a la Arquitectura máxima de esta Bóveda Celeste... yo te pido a ti, Señor... Supremo Hacedor de todo lo existente... ¡clemencia!, ¡clemencia para mi hijo Roger!... ¡Que no muera, Señor! Señor del Altísimo... piedad... piedad... **(Silencio**, **abre los brazos**, **cierra los puños con fuerza**.**)** Este soy. Haz conmigo lo que quieras. Te he adorado de todas las formas... cantándote... gritándote... amando cada una de las pequeñas bestias que has puesto en este asqueroso mundo. He sido tu siervo infatigable. Tú lo sabes. Por eso te pido que le salves de esa muerte tan horrible que le tienes preparada... te lo suplico a ti que tanto me has concedido... a ti que eres la Misericordia infinita y la total Comprensión... **(Medio llorando.)** No me desampares. No me dejes. Te lo pido yo, Zuckerman... Ya me has llevado a dos de mis hijos. Consérvame al único que me queda.

(Se pone a cantar en judío, **con la cabeza baja y la cara terrible de lágrimas y suciedad**. **Ruidos de coches**, **pasos de gentes**, **humo**. **Aparece** MICKY, **un tipo raquítico**, **dentón**, **de enormes gafas**. **Va muy bien vestido**. **Todo en él denota una especie de nerviosismo obsesivo**; **cadavérico en su constitución**, **sonríe marfileñamente de lado**, **fumando un puro**, **tosiendo**, **agitándose sin cesar**. **Se le queda mirando a** ZUCKERMAN, **fijamente**. **Muerde el puro**, **lo tira al suelo**, **lo pisa con rabia**.**)**

MICKY.- ¿Qué hace usted, Zuckerman?

ZUCKERMAN.- **(Después de un silencio.)** Estaba cantando, señor.

MICKY.- ¿Es ésa su forma de trabajar? ¿Así gana usted su sueldo?... ¿Y qué cantaba, si puede saberse? Alguna canción ñoña... algún ritmo ligero... seguro...

ZUCKERMAN.- Cantaba a las Alturas.

MICKY.- **(Secándose el sudor de la frente.)** ¿A qué Alturas? ¿De qué tonterías habla?

ZUCKERMAN.- Mi hijo Roger está a punto de morir. Ayer he soñado que saltaba en pedazos, roto el corazón y genitales... sin cara... despedazado... sin manos, por los aires... Dios mío, Dios mío...

MICKY.- Me está usted hartando con el tema de su hijo... me está usted...

ZUCKERMAN.- Le digo que lo he soñado. Estoy seguro de que es un aviso... Pisaba una mina... había un árbol al lado... iba andando, pisaba una mina... saltaba.

(Se tapa la cara, **solloza**. **Hace un calor terrible**. MICKY **se abre el cuello de la camisa**.**)**

MICKY.- Escuche, Zuckerman. Contrólese. Estamos en plena calle. Esta es una empresa pública. No está usted en un *water*, con un buen cerrojo. Mire, la gente se está parando... Está usted dando un escándalo...

ZUCKERMAN.- **(Se suena los mocos con la chaqueta**.**)** Es horrible. No lo puedo aguantar... Es superior a mí... Su vida está en las manos de Dios. Sólo él, con su infinita Misericordia, lo puede salvar. Y a él elevo mis brazos y mi voz, para que escuche a este su siervo... Señor... Señor... a ti clamo desde mi rincón. Haz conmigo lo que quieras. La vida no me importa. Pero a él, tan joven... tan...

MICKY.- Me está usted poniendo un nudo en la garganta, Zuckerman. Deje ya de declamar... Tome, límpiese la cara con este pañuelo. Nos están mirando... Me está usted haciendo pasar una vergüenza horrorosa... **(Se empieza a secar el sudor de la frente con la manga**, **medio descompuesto**. **Estira el cuello continuamente**, **en una especie de tic que se va acentuando**.**)** Escuche Zuckerman, ya sé que está usted pasando unos momentos difíciles. Esta guerra monstruosa que no acaba nunca... su hijo en el frente, el único que le queda... nos hacemos cargo... Pero no debe usted dejarse arrastrar por el dolor. ¡Debe reaccionar! ¡Con energía! ¡Imponerse! Yo...

(ZUCKERMAN, **que no se ha movido de la posición anterior**, **cierra los ojos**, **empieza a susurrar un nuevo canto**, **de terrible resonancia**, **empieza a levantar los brazos al cielo**. MICKY **se quita la chaqueta**, **se seca con ella la cabeza**, **pasea nervioso**, **mirándole**.)

¡En una empresa pública de asfaltado... en plena calle... este espectáculo! Zuckerman, vuelva a la razón. Esto no se debe consentir. No le hablo en plan de jefe, sino de amigo, de compatriota...

(ZUCKERMAN **sigue cantando**.)

¿No me escucha, verdad?... ¡Pues le va a pesar!... Este calor asqueroso... ¡Es desesperante! ¡No sé cómo puede aguantar con ese levitón puesto! Se me ha secado la boca, no puedo ni escupir... **(Se quita la corbata y se la pone por la frente**, **sujetándose el pelo**.**)** ¡Silencio! ¡Se acabó! ¡Ni un canto más o le mando detener!

(Le tapa la boca con la mano. ZUCKERMAN **le mira a la cara**, **fijamente**.**)**

¿Usted no sabe que yo le admiro? **(Sin soltarle**.**)** Créame que siento hacer esto... Todos sus compañeros tienen un alto concepto de usted... Es de todos conocido ese enorme respeto que siente usted por todo lo vivo... Cuentan que en su casa tiene usted un verdadero parque zoológico, pollos, gatos, perros... plantas, macetas... que lo cuida usted mismo con primor... A veces les hablo de usted a mis amigos. Y en fin, no le voy a decir que se me caen las lágrimas de admiración, pero sí que me tiembla la voz de emoción...

(Le suelta. ZUCKERMAN **se le queda mirando**, **se levanta**, **se acerca a él**.**)**

ZUCKERMAN.- Usted me tiene que ayudar. Usted es el Alcalde de la ciudad, el dueño de esta empresa, de muchas otras empresas... Usted conoce a gente... Utilice su influencia.

MICKY.- Está usted delirando. ¿Se cree que traer a un hombre de la primera línea es posible? ¿Dónde vive usted? ¿Sueña?

ZUCKERMAN.- Es que hay que traerle... Yo no sé cómo. Usted lo sabe. Tráigame a mi hijo. Yo le quedaré eternamente agradecido.

MICKY.- Le ruego que se controle. Un sueño es un sueño. No saque las cosas de quicio... Y sobre todo, no me hable en ese tono inquisitivo ni me mire a la cara así... de frente… con esa mirada... tan... tan extraña...

ZUCKERMAN.- ¡No es un sueño! ¡Es más que un sueño! ¡Es un aviso de las Alturas! ¡Sé que va a morir! Tengo la certeza. Sé que va a saltar por los aires... ¡No hay tiempo que perder! ¡Hay que salvarle!

MICKY.- Me está usted chillando, Zuckerman...

ZUCKERMAN.- Perdone. ¡Perdone! Lo que hace falta es que me comprenda... Se encuentra en un peligro inminente... un peligro de muerte.

MICKY.- ¡Me ha chillado! ¡Y bien fuerte! **(Se quita la chaqueta**, **descompuesto la sacude en el suelo**, **la rompe en pedazos sin dejar de mirar a** ZUCKERMAN **a la cara**, **con mezcla de miedo y de odio**.**)** ¡Y esto no me había pasado antes con nadie! ¿Lo sabía?... ¡Mire! ¡Mire qué agujero ha hecho usted! ¡En menos de veinticuatro horas, otro! ¡Otro! ¿Hasta dónde quiere llegar?... ¿Qué pretende, diga? ¡Romperlo todo! ¡Acabar con todo!... **(Se muerde las uñas**.**)** Hacía falta desempedrar la calle. No hacer este estropicio... ¡Por favor! Tengo que estar pendiente yo personalmente... vigilarle... Le han visto hacer agujeros con las manos como los animales... con el martillo... quedarse por la noche a taladrar la tierra. ¿Qué es esto? ¿Qué es esta locura, Zuckerman? Toda la cuadrilla no hace más que rellenar los enormes boquetes que usted hace, en vez de cumplir con la misión que se le ha encomendado... desempedrar... desempedrar. Y por la que se le paga... **(Muerde la chaqueta**.**)** Después dicen que estoy enfermo del corazón. ¿Cómo quieren que esté? Siento que un día voy a estallar. Me conozco... ¡Responda! ¡Responda ahora mismo!

ZUCKERMAN.- Mi destino está en las manos de Dios.

MICKY.- ¡No! ¡Calle, estúpido!

ZUCKERMAN.- Sólo en Dios confío. Él es mi Norte y mi guía...

MICKY.- ¡No le estoy hablando de Dios! Le hablo de esos agujeros que son como bombazos... Lleva usted veinte años en este oficio. Habrá quitado millones de adoquines... en silencio... perfecto... callado, pulcro... digno. Usted ha nacido para esto, Zuckerman. Tiene unas condiciones portentosas. No desperdicie en banalidades. No se deje arrastrar por el torbellino del vicio. No equivoque su camino... Su profesión es digna. Estamos de acuerdo en que el martillo... cuesta... Pero le cuesta a usted y al otro. Y usted con esas manos. ¡No le hace falta ni martillo! ¡Podría arrancar los adoquines con las uñas! **(Se quita la camisa**, **se la pone a la cabeza**, **asfixiado**.**)** ¿Qué me mira? ¿No le gusta lo que le digo? ¿Quiere que le cante una canción?

ZUCKERMAN.- ¡Qué asco!

MICKY.- Déjese de ascos y mire esta calle. Parece un tobogán. Esto ni es calle ni es nada. ¡Esto es una feria! ¡Una montaña rusa! Da hasta risa. **(Ríe tirándose del pelo**.**)** Esto es mi ruina, mi ruina total.

ZUCKERMAN.- Dicen que hay una ofensiva terrible, que hay montañas de muertos cada día. Se me va el martillo, no lo controlo... mi hijo para mí es un ángel, mi delicia... Tenemos que hacer algo.

(Se tira a sus pies.**)**

Usted me tiene que ayudar. No puede morir así.

MICKY.- Y dale, y dale y dale. Y otra vez y otra vez...

ZUCKERMAN.- Yo dejaré la calle como una alfombra. Se lo juro. Pero créame, sé que no ha sido un sueño. Ya he llamado a todas partes, al Ministerio, he hablado con todo el mundo. Van a dejar que salte por los aires... así... paf... roto... sin ojos, sin cara... **(Se seca el sudor con un pañuelo muy sucio**.**)** Dios... Dios...

MICKY.- Ande, quítese esa levita, le aliviará. Hace un calor espantoso.

ZUCKERMAN.- Algún día... algún día no podré aguantar más y explotaré. Mi sangre va a llegar al cielo.

MICKY.- Déjese de declamar. Quítese esa levita asquerosa. Tomemos un refresco. Le doy permiso para irse a su casa.

ZUCKERMAN.- Un día reventaré. Me harán reventar, lo sé.

MICKY.- Está usted repugnantemente lleno de odio contra todo.

ZUCKERMAN.- La vida de mi hijo no le importa a nadie. Ese es el hecho. Y en el fondo la culpa es mía, que acepté el juego otra vez, igual que lo hice con Stephen y Tony... Qué asco. Dan ganas de vomitar. Que sea uno tan estúpido.

MICKY.- La verdad, a usted no hay quien le aguante. **(Se quita la camiseta**, **seca el sudor aparatosamente**, **haciendo aspavientos**.**)** Con este calor, esa forma suya, tan reiterativa... puf... **(Mirando al cielo**.**)** ¿Quieres acabar con nosotros? ¿Nos piensas achicharrar, verdad? ¿Por qué no mandas una nubecita, simpático? ¡Ya está bien! **(Saca un ventilador automático**, **se da aire rabiosamente**.**)** ¿O nos quieres a la plancha? ¡Agua! ¡Manda agua! Que aunque no seamos dichosos en este valle de lágrimas, siquiera que nos podamos refrescar. **(Se quita un zapato y lo tira hacia arriba**. **El zapato no cae**. **Al poco le cae encima un cubo de agua**.**)** ¡Agua! ¡Me han tirado un cubo de agua desde las Alturas! ¡Me han escuchado! Esto es fenomenal. Y no soy creyente... Si llego a serlo, igual me tira un río... **(Sin saber qué pedir**.**)** ¡Pan! ¡Aleluya! ¡Hambre! ¡Comer! **(Cae un saco de pan duro**.**)** ¡Me lo ha concedido! Está un poco duro, pero es igual. No le voy a pedir que esté recién sacado del horno... Se está haciendo muy amigo mío... Podemos hacer pan rallado... Esto me empieza a gustar. No es tan mala la religión como yo pensaba...

ZUCKERMAN.- Yo le pido a las Jerarquías de esa Institución Santa...

MICKY.- **(Nervioso**.**)** ¡Más directo, hombre! Sin tanto formulismo. De tú a tú. ¡Oye... escucha... tú bien sabes que yo te quiero, pero atravesamos un mal momento! La inflación es incontrolable... Estamos al borde de la quiebra total. ¡La empresa va muy mal...! ¡Un poco de dinero! ¡No mucho! Sólo para pasar el bache... Oyes... Sólo un poco... **(Le cae un cubo de metal**. **De poco no lo descalabra**.**)** ¡Ay! **(Se tapa la cabeza con las manos**.**)** No te enfades... era sólo una broma... **(Le tiran el zapato a la cabeza desde arriba**.**)** ¡Ay!... Bien estamos. No andáis muy bien de provisiones... **(Para sí**.**)** agua y pan duro... ¡Ja!

ZUCKERMAN.- ¡Roger, cuarto batallón! No hay confusión posible... Uno rubio...

MICKY.- A usted no le hace ni caso. No ha dicho ni pío. Tome, le regalo el saco. Para hacer croquetas no tiene precio. Tiene usted para un año.

(Le da el saco, ZUCKERMAN **lo coge**, **se le queda mirando en silencio**.**)**

Es una obra de caridad, ¿no? No sé por qué me odia. Es pan del cielo.

ZUCKERMAN.- **(Comiendo un trozo**.**)** ¿Tiene usted hijos?

MICKY.- ¿A qué viene esa pregunta?

ZUCKERMAN.- Así...

MICKY.- Tengo diez.

ZUCKERMAN.- ¿Mayorcitos?

MICKY.- Algunos... ¿Dónde quiere ir a parar?

ZUCKERMAN.- ¿Y... en edad militar?

MICKY.- Ya veo, ya... Ya entiendo las sucias imaginaciones que se está usted haciendo... Sí, en edad militar. Tres. Pero...

ZUCKERMAN.- Algún día le romperé la cabeza...

MICKY.- ¿Es que no podían tomar la nacionalidad suiza? Pregunto... ¡Claro que podían! Suiza es un país encantador, con un aire espléndido que cura cualquier afección bronquial... ¿No conoce Suiza?

(Silencio.**)**

No es que sea el Paraíso, pero por lo menos tiene uno la certeza de que toda esa serie de enfermedades... cascos de metralla... balas... morterazos... todo eso... pues... en fin, qué quiere que le diga...

(Silencio.**)**

¿Me da un trocito de ese pan tan rico? Se lo está usted comiendo con un gusto... **(Coge un trozo de pan.)** ¿Dónde estaba? Ah, sí. Lo importante, Zuckerman, es no prestar la sangre de uno ni la de sus hijos para guerras estúpidas, provocadas por locos... Perder a un hijo en una guerra debe ser terrible, roto en mil pedazos, sin ojos, sin cara...

ZUCKERMAN.- Algún día le mataré. Es usted un pequeño ser diminuto y repugnante...

MICKY.- Sé que me odia. No se esfuerce. Pero no me importa, la verdad. Me odian otros muchos tipos como usted, que no sabrían situar Suiza en un mapamundi... Pero, en el fondo, tiene usted razón. Todo es injusto e incomprensible. Unos saltan por los aires y otros aprenden a esquiar de maravilla... Y francés. No lo olvide. Sí. El paso del hombre por la tierra no es más que un penar infatigable... un valle de lágrimas como dice la canción...

(ZUCKERMAN **lo coge por las solapas**, **lo levanta en vilo con enorme facilidad**.)

¿Me va usted a pegar?... ¿Para qué? ¿Va usted a salvar a su hijo pegándome? No. Y pegar a un Alcalde es feo. Feísimo. Y puede traer malas consecuencias...

ZUCKERMAN.- Rece por que mi hijo Roger no muera.

MICKY.- ¿Tendré yo acaso la culpa?

ZUCKERMAN.- **(Dejándole en el suelo.)** Lo dicho.

MICKY.- Se está usted convirtiendo en un amargado, Zuckerman. Cuidado. No se deje llevar por la pasión ni el odio. Puede ser grave.

ZUCKERMAN.- Si mi hijo muere, le mataré. No lo olvide. Es importante que no lo olvide. Le juro que le mataré a usted y a otros como usted. Es importante que me crea.

MICKY.- Me va a hacer soltar una enorme y larguísima carcajada. ¿Sabe usted con quién está hablando? Con el Alcalde de esta Ciudad, el dueño de una gran parte de ella. ¿Y usted quién es? ¿Cómo se llama? No lo sé. Se me acaba de olvidar.

(Le coge de la barba y le tira un poco.)

Ah, ya, usted es un héroe del asfalto. Eso es.

(ZUCKERMAN **se dirige a un extremo de la escena**, **levanta una pesada carretilla en alto**, **se acerca a** MICKY, **que empieza a recular**.)

¿Qué va a hacer? ¿Está usted loco? Oiga... oiga...

(Empieza a huir tropezando, **levantándose**, **lleno de polvo**. **Aparece** FLASH **como una exhalación**, **picado de viruelas**, **con una abundante pelambrera roja**, **abundantes patillas**, **de negro**.**)**

FLASH.- ¡Quietos todos! ¡Silencio! ¡Acaba de llegar! **(Se para en seco.)** ¿Qué está pasando aquí? ¿A quién tengo que ayudar? ¡Rápido! **(Corre**, **se para en seco.)** ¿Quién ha empezado? ¡Rápido! ¡Tú, grandullón, deja ese arma mortífera!

MICKY.- Oiga, escuche...

FLASH.- ¡Nada de escuche! ¿Quién ha empezado? Pregunto. Y como autoridad eclesiástica, exijo una respuesta tajante.

MICKY.- No sé si me conoce. Soy el Alcalde.

FLASH.- Los Alcaldes se arrodillan a mis pies porque yo tengo el rayo divino en la frente y porque en un movimiento de mi mano, puedo disparar un rayo mortífero que acabe con un alcalde en un segundo. (**A** ZUCKERMAN.) ¿Te ha pegado?

MICKY.- Escuche...

FLASH.- ¿No te da vergüenza? Entre hermanos... Pelear de esa forma. ¿Quién ha empezado?

MICKY.- Tome. Le doy este saco de pan. Me lo han mandado de arriba para hacer croquetas. Hasta luego.

FLASH.- **(Abofeteándole inesperadamente.)** Te prohíbo que utilices el nombre de Dios en vano. ¡Y menos para croquetas!

(Abre el saco. **Le abofetea de nuevo**.**)**

¡Perjuro...! Esto lo has comprado en una panadería, desgraciado... ¡Dale un beso! ¡Reconcíliate!

MICKY.- ¿Un beso? ¿Está usted loco? A estas horas... Vaya un tipejo.

FLASH.- ¡Y bien grande! ¡Que se te salga el corazón por la boca de amor!

MICKY.- ¡No me da la gana, estúpido! Voy a mandar que le detengan. Yo...

FLASH.- Que no te da la gana, eh...

(Coge un enorme adoquín, **empieza a correr detrás de** MICKY, **éste sale por un lateral**, **gritando**. FLASH **lanza el adoquín**. **Al poco se oye el aullido de un perro que se aleja herido de muerte**.**)**

Si le cojo... le parto en dos... Y el caso es que antes no fallaba ni uno... (**Se acerca a** ZUCKERMAN.) Ven tú, hijo del Mal, ven que nos reconciliemos tú y yo, ya que él no quiere.

(Le besa en la mejilla.**)**

ZUCKERMAN.- ¡Qué asco! Tiene usted labios de vaca.

FLASH.- ¡De vaca, eh! Hijo del Mal... Yo que estoy aquí para ayudarte y bendecir tu carne pecadora.

ZUCKERMAN.- ¿Quién es usted?

FLASH.- ¡Soy Flash! Aunque me expulsaran del Seminario en tiempos porque decían que estaba loco, yo he seguido desempeñando mi misión en la Tierra y siempre que alguien me necesita, acudo... ¿Tú me necesitas, verdad?

ZUCKERMAN.- Yo, no.

FLASH.- ¿Ah, no?

ZUCKERMAN.- No.

FLASH.- Eso es lo que tú te crees... Qué equivocado estás. ¿De verdad crees que no me necesitas?

ZUCKERMAN.- Le vuelvo a decir que no.

FLASH.- Hijo del Mal...

ZUCKERMAN.- ¿Por qué me llama hijo del Mal?

FLASH.- ¡Por no llamarte otra cosa peor que sería incompatible con la dignidad del cargo que ocupo en la Tierra!... ¡Tú me necesitas, pecador! Lo que pasa es que no te das cuenta. ¡Me necesitas y yo a ti también! Nos necesitamos mutuamente. Tú a mí para que yo te consuele tus dolores y pecados. Y yo a ti... para vivir. ¡Porque yo también tengo que comer! ¡O qué!

ZUCKERMAN.- Escuche, me encuentro... mal... de verdad. Estoy muy preocupado. Me tengo que ir a casa. Otro día... Déjeme...

FLASH.- ¿Que te deje?...

(Salta a él y le hace una llave.)

ZUCKERMAN.- Me está usted empezando a cansar.

FLASH.- Más cansado estoy yo de ti y me aguanto. Pero debo cumplir con mi misión. Es necesario que lo que tenga que ser hecho, se cumpla. ¿Te rindes a la soberanía de la luz sobre las tinieblas?

ZUCKERMAN.- Por favor... Está bien, me rindo.

FLASH.- Pero no de mentiras. De verdad.

ZUCKERMAN.- De todo corazón.

FLASH.- ¿Juras expulsar los demonios que te atormentan, lanzarles al vacío, renunciar a ellos para siempre y hacer definitivo pacto con la luz y conmigo? ¿Juras?

ZUCKERMAN.- Juro.

FLASH.- Levántate y dame una limosna.

ZUCKERMAN.- Me está usted hartando, caballero.

FLASH.- Bien... pégame si ese es tu deseo.

ZUCKERMAN.- Quiero que me deje tranquilo. Estoy... enfermo, mareado... Me encuentro mal, de verdad...

FLASH.- ¿No te atreves a pegarme? ¿Quieres acaso que me pegue yo como si fueras tú quien me pegara? **(Se da una torta.)** Ya lo has conseguido. Ahora, debes saber que con tu actitud me has hecho mucho daño.

ZUCKERMAN.- Adiós. No lo aguanto más.

FLASH.- ¿No me das una limosna?

ZUCKERMAN.- No. No tengo ni un céntimo.

FLASH.- ¿Y cómo piensas que voy a comer yo hoy?

ZUCKERMAN.- La verdad, no lo sé.

FLASH.- Podrías invitarme a tu casa.

ZUCKERMAN.- Escuche, a usted no le conozco... No sé quién es usted... Adiós, lo siento...

FLASH.- Detente o soy capaz de matarte. No olvides nunca que yo soy un hombre muy violento. Y con hambre, más. Precisamente por eso me expulsaron del Seminario. En una discusión teológica hice una escabechina de veinticinco seminaristas que empezaban a desviarse de la verdad... No te muevas, te lo advierto. Comprende mi soledad. Ayúdame. Yo soy más que este cuerpo pecador. Soy también espíritu y alma inmortal, rodeándote, buscándote a gritos. Yo he sufrido mucho. No me abandones. Sería capaz de hacer una locura. (**Todo esto lo ha dicho impasible**, **sin dar ningún sentido emocional**, **midiéndose con** ZUCKERMAN.)

ZUCKERMAN.- Amigo... Me tiene usted desconcertado, créame. No sé lo que le pasa. No tengo mala voluntad hacia usted, pero estoy terriblemente triste. Mi hijo está en el frente. He soñado que hoy por la noche iba a morir. Tengo la certeza que ha sido un aviso. No sé lo que hacer. Nadie me ha hecho caso... Estoy... como perdido.

FLASH.- ¿Tú no sabes que yo puedo salvar a tu hijo?

ZUCKERMAN.- Repítalo.

FLASH.- Eso he dicho... ¿Fuma?

(ZUCKERMAN **le tiende una cajetilla**.)

¿Me la puedo quedar?

(Silencio.)

¿No tiene más?

(Silencio.)

Es poco pero, en fin, la verdad es que estaba loco por fumarme un pitillo. **(Lo enciende y fuma con avidez.)**

ZUCKERMAN.- ¿Y ahora qué?

FLASH.- Ahora... pues... bien sencillo. Observa. **(Se tiende boca arriba en la escena**, **con los brazos en cruz**, **fumando de vez en cuando**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Qué hace?

FLASH.- Pidiéndoselo a las Alturas, poniéndome en comunicación con las altas Instituciones del Espíritu...

ZUCKERMAN.- ¿No se pone de rodillas? Es lo menos...

FLASH.- **(Incorporándose.)** Es que... sabes, hijo... yo le rezo al Antidios. Me da mejor resultado. A Dios todas las veces que le he pedido algo, me ha salido al revés... En cambio, basta que le pida que tu hijo muera, para que se salve.

ZUCKERMAN.- No se estará riendo de mí, ¿verdad?

FLASH.- No debes preocuparte, ya están quitando la mina donde iba a pisar. Y todo por una cajetilla de pitillos. ¿No está mal, verdad?... Y ahora, mi tiempo ha concluido. **(Sonriendo.)** Dentro de un minuto, desapareceré hecho fuego. Mi corazón está contigo. Adiós, hijo. La próxima vez que nos veamos, espero que salgas con un poquito más de dinero a la calle. Que tener angustia es muy bueno. Pero un bocadillo de vez en cuando... ¿Eh?... Con su poquito de mantequilla... el pan tostadito, no muy hecho... Se me hace la boca agua, perdón. Te miro y no veo más que quesos y jamones. Y no es que esté haciendo ayuno. Es que no tengo qué condimentar, ¿comprendes? Las profesiones espirituales no están pagadas en este mundo material. Me voy. Se me ha dormido una pierna de hambre. No la puedo mover. Siento que me puedo desvanecer en cualquier momento.

(Empieza a correr por la escena a la pata caja y sale gritando: ***¡A la luz! ¡A la luz!*** ZUCKERMAN **se queda inmóvil**, **levanta la cara al cielo**.**)**

ZUCKERMAN.- No le hagas caso, Señor. Que no muera. Que viva. Es un loco, un farsante más. No se te ocurra escucharle... **(Le cae un cubo de agua en plena cara.)** Yo... Señor, no era. Te has confundido, perdona. Yo no tenía calor. Era el otro. Pero si me quieres mandar agua, mándamela. Aguantaré lo que quieras. No levantaré mi voz contra ti. **(Le cae otro cubo de agua**. **Impasible.)** Gracias... gracias... Soy tu esclavo... gracias...

VOZ.- **(En lo alto.)** De nada.

ZUCKERMAN.- ¿Cómo? ¡Oiga! ¿Quién es usted?

VOZ.- ¡Y a usted qué le importa!

ZUCKERMAN.- ¿Me ha tirado usted el cubo de agua?

VOZ.- Yo estoy regando las flores. Si le he salpicado, perdone.

ZUCKERMAN.- ¿Salpicado? ¡Míreme, imbécil!

VOZ.- ¡Amargado!... ¡Cascarrabias! ¡Estoy regando mis geranios!

ZUCKERMAN.- Como suba le voy a arrancar la cabeza.

VOZ.- No creo que pueda. No tiene llave de la puerta y yo no le pienso abrir.

ZUCKERMAN.- ¡Me las pagará! ¡No olvidaré esta clarísima ofensa! ¡Le... le...!

(Nuevo cubo de agua.)

VOZ.- ¡Soy capaz de hacerle volver a casa nadando! Mucho cuidado, que no estoy para bromas. En mi calle no admito ni una amenaza con el puño en alto. Hoy, tengo un café...

(ZUCKERMAN **se quita la levita**, **golpea con ella el suelo**, **se muerde el puño**. **Entra en su casa como una exhalación**. OFELIA, **su mujer**, **se está pintando las uñas**. **Es terriblemente fea**. **Tiene la cabeza llena de rulos**. **Viste un camisón rojo desteñido**. **Su cara recuerda a las máscaras trágicas**, **muy pintada**, **pálida**, **de grandes labios**. **Todo se encuentra sucio y en desorden**. **Una pila de platos con restos alimenticios**. **Ruido de pájaros**, **conejos**, **animaluchos**, **plantas**, **en un cuarto contiguo**. ZUCKERMAN **se detiene**, **mira a su mujer**, **pasea por el cuarto**, **pensativo**. **Vuelve a mirarla**. **Ésta suelta una carcajada sin dejar de pintarse las uñas**.)

ZUCKERMAN.- ¡Esto está hecho una pocilga! ¡Esto es una porquería de casa! Y llevo así desde hace veinte años. ¡Me estoy empezando a hartar! Estoy...

OFELIA.- ¿Te has caído al río?

ZUCKERMAN.- Me han regado. ¿Pasa algo?

(Se empieza a quitar la ropa mojada y la va tirando por la ventana. **Queda en calzoncillos largos**, **escuálido**. **Se mira**.**)**

OFELIA.- Ahí tienes un espejo. **(Grandes carcajadas aisladas**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Un espejo, verdad? **(Coge los platos y los tira por la ventana**.**)**

OFELIA.- Qué alivio. Ya nunca más tendré que fregarlos. Gracias, esposo.

ZUCKERMAN:-Ahora tendrás que comer con los dedos.

OFELIA.- Me encanta. Por no trabajar, soy capaz de hacer cualquier cosa.

ZUCKERMAN.- ¡Fuera! ¡Fuera todo! ¡Hay que acabar con todo esto! **(Agarra las cortinas**, **las arranca de un tirón**, **las rompe**, **las tira por la ventana**.**)**

OFELIA.- Más, por favor. Más. Hoy estás muy simpático. Acaba con todo. Por favor. **(Se sigue pintando las uñas**. **Silencio.)** Pareces un payaso. Vas hecho una ruina, Zuckerman. Parece que no te has cambiado de calzoncillos desde hace veinte años.

(Trinar de pájaros.**)**

Acaba con ellos de una vez. Esos bichos me ponen nerviosa... Y ese asqueroso florero, rómpelo también. Toma.

(Se lo tira. ZUCKERMAN **lo coge**, **lo deja en el suelo**, **se deja caer en un butacón**, **se tapa la cabeza con las manos**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Hay alguna noticia?

OFELIA.- No.

ZUCKERMAN.- ¿Han llamado? ¿Han dicho algo de Roger? ¿Se sabe algo?

OFELIA.- Nada. Absolutamente nada. Parece que se lo hubiera tragado la tierra. **(Silencio**. **Habla sin mirarle**, **pintándose cuidadosamente las uñas primero y después los pies**.**)** Hoy tuve vómitos de sangre incoercibles. Después profundas hemorragias vaginales que inundaron el cuarto de baño... terribles hematomas vaginales... Me he pasado toda la mañana recogiendo sangre. Todo esto, unido a la profunda depresión nerviosa que atenaza mi espíritu, me ha impedido limpiar la casa desde hace una semana y dar de comer a tus sucios pájaros. No sé ni cómo tengo ganas de limpiarme las uñas. Lo encuentro todo estúpido, me encuentro estúpida, deambulando por estas calles, pintándome continuamente los pies, como si con ello fuera a resolver algo.

ZUCKERMAN.- ¿Ya empezamos? ¿Otra vez?

OFELIA.- **(Riendo a carcajadas**.**)** ¡Sí, sí! ¡Ah! ¡Qué respuesta más ocurrente! ¡Qué sentido del humor! Me entusiasmas, Zuckerman, ¡oh, sí! Contigo no hay quien se aburra. ¡Ja! ¡Le encuentras punta a todo! **(Se levanta**, **coge un balón que había en el suelo y tira a una canasta colocada encima de la puerta**.**)** Pero de nada te servirán tus tretas, ¡hoy, no! ¡No escaparás a mi persecución sexológica! Inevitablemente me tendrás que dar masaje en la espalda. ¡No te valdrá de nada tu gracia natural! ¡No! ¡Ja! De arriba abajo, de abajo arriba. Masaje sí, masaje no. Sí, no. Toda la noche, ¡pim, plas!, ¡plas, pim, pim, plas! Y después, llegada la mañana con sus gallos, qué estupidez, con tus últimas fuerzas laborales... ¡tras!, ¡tris, tras!, ¡tras, tris!... me tendrás que fecundar violentamente, de arriba abajo, sí, no. Masaje sí, masaje, no. **(Ríe**.**)**

ZUCKERMAN.- Ofelia...

OFELIA.- ¿Hablas? ¿Sí? ¡Estúpido! Estoy casada en segundas nupcias con un hombre que habla y tiene un hijo... y articula... ¡tris, tras!, que saca sonidos de león a su poderosa garganta... y me llama amorosamente en la noche... ¡Uuuuuu! Ofelia... Ofe... Ofe... cariño... princesaaaa. Me encanta. Me encanta, sí, me encanta, no.

ZUCKERMAN.- Me tienes hasta las mismas narices, querida esposa, ángel mío, tesoro.

OFELIA.- ¡Hasta las narices! ¡Oh!... ¡Habla, habla! ¡Estar a tu lado es emocionante, arrollador. Te haces en seguida con la conversación, controlas la pelota, la pasas... adelante... ¡Gol! ¡Metes gol! ¡Hasta las narices, tesoro! Con una sola palabra. La gente te escucha, te sigue, eres famoso. Nos tienes a todos dominados por tu gracia natural.

ZUCKERMAN.- **(Levantándose.)** Me voy.

OFELIA.- ¿Dónde?

ZUCKERMAN.- A dar de comer a los pobres pájaros.

OFELIA.- ¡Otro gol! ¡Otro! ¡Qué día tienes! ¿Has bebido? Dime, amor.

ZUCKERMAN.- ¿Te has tomado la pastilla?

OFELIA.- **(Explotando.)** ¡Nada de pastillas! ¡Alcohol! ¡Veneno! ¡Drogas! ¡Infierno! ¡Estoy harta de pastillas! Quiero explotar. ¡Zas! Definitivamente saltar por los aires. ¡No te soporto ni un minuto más! ¡Estoy loca, sí! Pero no un poco como dice el imbécil de médico que me ve. ¡Estoy totalmente loca! ¡Como un verdadero cencerro! **(Salta por encima de la mesa.)** Pero no me daréis más pastillas. ¡Un tiro! ¡Pegadme un tiro y acabad conmigo! **(Tira a la canasta**, **riéndose.)** ¡Y si no tenéis balas, dadme un palo, que para el caso es lo mismo! ¡Masaje sí, masaje no, palo sí, palo no! **(Mirándole fríamente.)** No te aguanto, querido. Pienso que eres un ser repugnante y sucio, muerto de amor por un imbécil, vestido de militar al que llaman... Roger... oh.

ZUCKERMAN.- **(Acercándose.)** Escucha, llevo veinte años contigo y todavía no te he puesto la mano encima...

OFELIA.- Ponte serio, pégame.

ZUCKERMAN.- Pero debes saber que estoy a punto de estallar. Mi paciencia está llegando al límite...

OFELIA.- Azótame, viólame... **(Le echa los brazos al cuello.)** Estalla de una vez.

ZUCKERMAN.- **(Cogiéndola del pelo.)** ¿Por qué no te callas un poco?

OFELIA.- ¿Es verdad lo que dicen? ¿Es verdad que eres impotente? Que una bomba te arrancó el bajo vientre... la vejiga... Dímelo, cariño. Y si no me lo dices, aplástame la cabecita un poco, con esa especie de pezuña...

ZUCKERMAN.- ¡Qué desastre! ¡Qué vergüenza!

OFELIA.- **(Soltando un brazo**, **inclinándose**.**)** Me aburro, me aburro mucho, piratas míos... muchísimo... **(Se quita una peluca que llevaba puesta**, **la arrastra por el suelo**, **cantando**.**)** La que te ha caído, ¿verdad? A veces tengo lástima de ti. **(Sigue cantando**.**)**

ZUCKERMAN.- Déjame, anda.

OFELIA.- No te vayas, amor. No me abandones.

ZUCKERMAN.- Suéltame.

OFELIA.- El día entero sola en casa y ahora... que llegas al hogar… esto. El día entero escuchando ese run-run de tus pajaritos y animales... Y ahora... esto...

ZUCKERMAN.- ¿Por qué no te buscas un trabajo? Algo cómodo.

OFELIA.- No puedo. Tengo los dos brazos rotos, cariño. El médico me ha prohibido terminantemente que doble la espalda. Me ha dicho que tengo aquí un hueso suelto y al menor movimiento laboral, ese hueso, a modo de estilete me puede atravesar el corazón de parte a parte... De verdad. En cambio me ha recomendado mucho riego. Eso sí. Todo tipo de riego. Pero no tengo manguera... ni jardín. No me compras nada. Soy terriblemente desgraciada. Nunca me has comprado nada de lo que te he pedido. Y te lo he pedido todo.

ZUCKERMAN.- **(Se suelta**.**)** Está bien... **(Se dirige a la puerta del fondo**.**)**

OFELIA.- Hoy vino un compañero de Roger.

ZUCKERMAN.- ¿A qué?

OFELIA.- Quería hablar contigo.

ZUCKERMAN.- ¿Dejó algún teléfono?

OFELIA.- No... **(Silencio**.**)** Pero antes de salir, cuando ya estaba a punto de cerrar la puerta, se volvió y con una voz opaca dijo... que Roger había muerto. **(Silencio**.**)** Que había saltado en pedazos y se habían encontrado trozos suyos a veinte metros de donde estalló la mina, horriblemente mutilados y cubiertos de pus.

(ZUCKERMAN **queda inmóvil**.)

Tenía unos enormes brazos peludos, llenos de cicatrices, que manejaba como remos al hablar... manos de guerrero indómito, el tórax agujereado en múltiples puntos. Y aproximando el oído, se oía latir un corazón fuerte y generoso.

ZUCKERMAN.- Si me estás mintiendo... te va a pesar...

OFELIA.- Estoy diciendo la verdad.

ZUCKERMAN.- Entonces... ¿ha muerto Roger?

OFELIA.- Él dijo que sí. Pero ya sabes que en este sector hay un ruido terrible. Además no articulaba bien las palabras... Lo dijo todo casi sin despegar los labios. Era algo tartamudo... y yo tampoco estoy segura de haberle comprendido bien. Era tan alto que casi no llegaban las palabras, y al mismo tiempo que me lo decía, entusiasmado por la redondez de mis formas, me cogía en brazos y me tiraba a lo alto una y otra vez, como festejando no sé qué acontecimiento y metía a cada vez una canasta hasta completar cuarenta puntos. Jugaba muy bien al baloncesto. Pasé sin rozar el aro.

ZUCKERMAN.- Dime la verdad, Ofelia. No juegues con esto. ¿Ha muerto?

OFELIA.- ¿Qué te pasa? Te has puesto pálido... ¿Y en los ojos? ¿Qué te pasa en los ojos?... ¿No irás a llorar, verdad? Un antiguo militar... un héroe...

ZUCKERMAN.- ¿Es mentira todo, no?... Creo que empiezo a comprender. Simplemente te estás ensañando.

OFELIA.- Has comprendido. Por una vez, no está mal.

(ZUCKERMAN **se quita la correa**.)

Veo que me vas a pegar. Por primera vez. Y con la correa. ¿No te atreves con la mano?

ZUCKERMAN.- Eres un ser despreciable y vil... eres...

OFELIA.- Pegar a una mujer... Tan feo como es eso. Indigno de un hombre de tu clase, tan respetuoso con todo... con tus pajaritos... tus flores.

(ZUCKERMAN **queda con la correa levantada**.)

Ya veo que no eres capaz. Te estoy pidiendo a gritos que me pegues y te quedas ahí, hecho un bobo, con la correa en el aire... Trae.

(Le quita la correa lentamente.)

Tú no sabes hacer esto.

(Le cruza la cara, le devuelve la correa.)

¿Ves?

(ZUCKERMAN **queda lívido, inmóvil, siguiéndola con la mirada, mientras** OFELIA **se dirige al interior. Al poco sale** OFELIA, **transfigurada, corriendo, rasgándose las vestiduras y se tira por la ventana. Al poco aparece, de pie al otro lado, en la calle, cubierta de polvo.**)

¡A ver cuándo nos trasladamos a un décimo piso para que siquiera pueda suicidarme! ¡Así no hago más que darme golpes inútiles!

(Vuelve a introducirse dentro, cantando. ZUCKERMAN **se lleva la mano a la cara. Se queda mirando al suelo, con las mandíbulas apretadas. Al rato empieza a moverse, lentamente. Se para ante el espejo, se mira detenidamente. Se empieza a golpear la cara con el puño cerrado, muy despacio. Sigue paseando, sin dejar de mirar al suelo, muy lentamente. Va hacia un armario, lo abre, saca un rifle con mira telescópica, lo limpia cuidadosamente. Lo coge en peso. Lo vuelve a dejar en su sitio. Se sienta de nuevo. Suena un claxon de moto por la ventana. Aparece** PAT, **vestido de cuero, con casco, de aspecto terrible, fortísimo.)**

PAT.- ¿Está la señora?

ZUCKERMAN.- ¿Quién es usted?... ¿Pat?

PAT.- El mismo. Veo que me conocen en todo el barrio. Su señora me dijo que tenía una cañería obstruida y quería que se la desatrancase.

ZUCKERMAN.- Más que pinta de fontanero, tiene usted pinta de chulo.

PAT.- De las dos cosas, señor. Pero no crea que se gana mucho. ¿Usted sabe lo que gasta esa moto?

ZUCKERMAN.- ¿Y viene usted así, sin herramientas ni nada? ¿No le da vergüenza?

PAT.- Yo lo hago todo con los dedos. Cojo las tuercas con el índice... así fuerte, fuerte... ¡tras!, ¡fuera! Eso de las herramientas está muy desprestigiado en la moderna fontanería. Además hay que llevar un bolsón que pesa una tonelada...

ZUCKERMAN.- ¿Por qué no está usted en el frente? ¿Qué hace aquí?

PAT.- Es que soy estrecho de pecho. Me han prohibido la guerra. También dicen que soy cobardica, pero como tengo malas condiciones físicas... me acatarro mucho, me ahogo... las cuestas... no vea... ¿Y usted? ¿Por qué no está con la ametralladora? ¡Amigo...! ¡Ja...!

ZUCKERMAN.- **(Agarrándole por la cazadora.)** ¡Yo he estado en dos guerras, estúpido! He perdido los testículos, la vejiga, tres costillas, un riñón y el bazo. ¡Mi padre y mis dos hermanos han muerto en la guerra! La guerra me lo ha quitado todo. ¿Entiende?

PAT.- Por eso he dicho siempre que lo mejor es ser estrecho de pecho. En mi familia todos han nacido con un pecho de risa que casi no les daba ni para toser. Y aquí nos tiene a todos, directores de fábricas, mercaderes, gordos y lustrosos, gustándonos la cerveza a rabiar y fumando puros como palos de silla... No somos como usted, que tiene el odio a la sociedad metido en los huesos, comiéndole por dentro como un bicho dañino.

ZUCKERMAN.- Es mejor que entre dentro y arregle lo que tenga que arreglar, después, váyase por favor.

PAT.- ¿Por qué me odia? No le entiendo. ¿Me tiene envidia? ¿Quiere que le deje la moto algún domingo?

ZUCKERMAN.- Ande...

PAT.- Bien, si no acepta el diálogo... nos odiaremos. A mí me da igual. En cualquier momento le puedo lanzar veinte golpes mortales a veinte puntos mortales ¡Zas! Ni se entera y ya está difunto... Y ahora, con su permiso, voy a pasar la moto dentro porque presiento que va a caer una tormenta. Está empezando a chispear.

(Mete la moto dentro de la casa, **coge una manzana y entra por la puerta del fondo**, **hacia el interior**, **triunfante**. ZUCKERMAN **se queda mirando la moto**. **Le pega una patada**. **Después coge un hacha**, **se acerca**. **La levanta en alto**, **la deja en el suelo**. **Se sube encima de la moto**. **Se baja**. **De pronto**, **rápidamente quita la bujía**, **se la guarda**. **Al poco sale** PAT **triunfante**, **como subiéndose una cremallera del pantalón**, **con el pelo algo alborotado**. ZUCKERMAN **le mira con cara de loco**, **oliéndole**, **descompuesto por la primera vez**, **le coge de la manga**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Y ahora qué?

PAT.- No hizo falta utilizar ni el dedo.

ZUCKERMAN.- ¡Móntate, estúpido! ¡Marcha! ¡Monta en tu moto! ¡Vete! Fuera de mi casa.

PAT.- No sea violento. Tranquilo. Hay tiempo... No hizo falta ni utilizar el dedo. Con un soplido... No lo tome tan a pecho. No conseguirá nada. Estoy seguro que trabaja usted en algún despacho sombrío, sentado en una silla muy pequeñita... sin mover ni el bigote. **(Se monta en la moto riendo**, **levanta los brazos**.**)**

ZUCKERMAN.- ¡Adiós, estúpido! ¡Móntate, anda! ¡Vete! ¡Veremos si eres capaz...!

PAT.- ¡Adiós, amigos! ¡Hasta la vista! ¡Pronto estaré con vosotros! **(Da al pedal de arranque**. **No hay ruido**. **Varias veces**. **Se baja jadeante**.**)** ¿Qué le pasará? Veamos...

ZUCKERMAN.- **(Dándole en el cogote**.**)** ¡Muy bonito, eh! ¡Ahora no te funciona! ¡Anda! ¡Arranca, imbécil!

(Le vuelve a dar en el cogote.)

PAT.- ¿Está usted loco? ¿Qué le pasa?

ZUCKERMAN.- ¿Por qué no te arranca, eh? ¡Chulo!

PAT.- No sé, no sé. No me ponga nervioso. **(Mirando el motor.)** Nada por aquí, nada por allá... Tiene que funcionar. Es imposible que esta moto me traicione. Nunca me ha fallado. ¿Se lo quiere creer? **(Mesándose el pelo.)** Esto es horrible. Estoy perdido... Sin moto estoy perdido. La moto para mí... es todo... Parece que estoy desnudo... Y qué hago yo por la calle, con el casco en la mano... **(Se seca una lágrima.)** ¡Qué van a decir mis amigos! Cuando me vean aparecer así, con esta facha... **(Se seca los mocos, como un niño.)**

ZUCKERMAN.- **(Empujándole.)** ¡Arriba, valiente, estrecho de pecho! ¡A dar al pedal de arranque hasta que te salgan chispas! ¡A la moto!

PAT.- **(Casi llorando, infantilizado.)** ¡Que no me arranca! ¡Que no me arranca! **(Se sube en la moto, lloriqueando, dando al pedal inútilmente.)** ¿No lo ve? ¿Quiere que me salga el corazón por la boca? ¿No ve que me estoy poniendo azul? Se me están quedando dormidas las manos. **(Empieza a llorar tipo Oliver Hardy.)**

ZUCKERMAN.- ¿No le da vergüenza? Mi hijo no hubiera llorado nunca por una cosa así. Se hubiera comprado una bici o hubiera cogido un taxi, como hacen los hombres cuando les falla un medio de locomoción.

PAT.- **(Llorando más fuerte.)** ¡Si no tengo dinero...!

ZUCKERMAN.- Trabaje más.

(Le da otro golpe en la espalda.)

¡Cómprese herramientas y trabaje de rodillas como un verdadero fontanero! ¡Póngase un mono, firmes, de pie, a funcionar, imbécil!

(Le vuelve a pegar.)

Y ese dedo, métaselo usted... Tome, ande. Da usted pena, dolorosa.

(Le da la bujía. PAT **se pone a llorar encima del manillar, a grandes gritos.)**

Venga... deje de llorar. No ha sido más que una broma.

PAT.- ¡Ahora está todo bien claro! ¡Usted me odia! Es usted un... un matón. Si está usted amargado, no lo pague con un pobre motorista que no hace más que ir haciendo el bien de puerta en puerta, desatrancando tuberías con el dedo, como sea, a soplidos, sofocado, sin aire, azul, asfixiado... ¡Oj! ¡Dios mío! ¡Qué injusticia!

ZUCKERMAN.- ¡Fuera de aquí, Magdalena! ¡A la calle a hacer deporte! ¡Fuera!

PAT.- ¿Me echa?

ZUCKERMAN.- Que no lo vea nunca más por aquí.

(Suena un trueno.)

Si le veo en mi casa otra vez, le mataré.

PAT.- ¿Se quiere creer que tengo miedo de las tormentas?

(Empieza a diluviar, cae un rayo.)

Vaya rayo... Si me agarra, me funde. **(Mordiéndose los puños.)** Señor... apiádese de mí... Me puedo electrocutar... o estrellarme... Piense en su hijo...

(**Nuevo rayo**. PAT **se agarra a** ZUCKERMAN.)

Es superior a mí. No lo puedo aguantar. Me aterran. Me sube la electricidad por la médula, me coge el sentido, me desvanezco...

(Hace que se desvanece. ZUCKERMAN **lo monta encima de la moto**.**)**

ZUCKERMAN.- A la una... a las dos...

PAT.- **(Empieza a gimotear de nuevo mientras pone en marcha el motor.)** Me va a pasar algo. Lo presiento. Me va a patinar la moto, me voy a partir el fémur, lo sé, lo presiento...

(Pone en marcha el motor, **sale**, **nuevo rayo**, **grito afeminado de** PAT, **se le oye llamar a Santa Rita**, **Patrona de las lluvias**, **implorando ayuda**. **Llaman a la puerta**. **Aparece el** VAGABUNDO JOHN, **calado**, **vestido de harapos**, **con un enorme cayado en la mano**. **Su aire es febril**. **Lleva un zurrón al hombro**. **Silencio**.**)**

VAGABUNDO JOHN.- ¿Señor Zuckerman?

ZUCKERMAN.- ¿Qué quiere?

VAGABUNDO JOHN.- ¿Me permite que pase un momento? Debo decirle algo de vital importancia para usted. **(Silencio.)** Créame. No le pesará dejarme pasar. **(Silencio.)** Conozco bien su terrible dolor. Estoy al corriente de todo.

(Entra en el piso. ZUCKERMAN **le mira**, **sorprendido**.**)**

Mi visita es como un grito en la oscuridad, un alarido poderoso en la noche... **(Según va hablando mira los objetos**, **los levanta**.**)** Yo mismo soy un pájaro de Muerte y Dolor... No me había imaginado esto así. Vive usted en unas condiciones infrahumanas.

ZUCKERMAN.- ¿A qué ha venido? Dígalo y váyase. Estoy muy cansado.

VAGABUNDO JOHN.- Usted no me conoce, pero yo le llevo siguiendo los pasos muchos años. (**Se sienta frente a** ZUCKERMAN.) Conozco cada uno de sus movimientos, conozco a la perfección los detalles de su vida. Y he esperado este momento con angustia durante muchos años, hasta que he tenido que venir a visitarle. **(Silencio.)** Siéntese. Le vendrá bien.

ZUCKERMAN.- ¿Y...?

VAGABUNDO JOHN.- Yo tengo por usted una admiración enorme. Créame que me he sentido emocionado al observar la integridad casi espectacular de su línea de conducta, su entrega absoluta y ciega al trabajo... un trabajo duro como pocos... Su honestidad y respeto con los hombres...

ZUCKERMAN.- Oiga...

VAGABUNDO JOHN.- Calle. No me interrumpa... Todo es admirable.

ZUCKERMAN.- Me va usted a perdonar... **(Se dirige hacia la puerta.)**

VAGABUNDO JOHN.- Usted ha aceptado su destino sin un parpadeo, viviendo en la indigencia más absoluta... solo... Su cariño por los animales es admirable. Creo que tiene usted un pequeño zoológico en una de sus habitaciones, que cuida sus pájaros y plantas con mimo...

ZUCKERMAN.- Ya está bien. ¿Y qué...? Suéltelo.

VAGABUNDO JOHN.- ¿Por qué no me deja terminar? Todo esto no son más que los preámbulos. Esta introducción es necesaria. Ya lo verá... Yo no puedo venir aquí una noche con un cubo de pintura negra y verterlo sobre su plato y decirle que se lo beba, que es necesario, que lo haga por mí, que he venido a eso... No. Usted podía haber tenido la delicadeza de invitarme a beber un vaso de agua. Tengo la boca seca. No crea que esto es un plato de gusto para mí... Yo... le vengo a bautizar. ¿Lo ve?

ZUCKERMAN.- ¿A bautizarme?

VAGABUNDO JOHN.- Sí. Le vengo a condenar al exterminio total... al fracaso absoluto... a la Nada... a la casi Nada... Mi misión es dolorosa. Le vengo a comunicar que es usted el Anticristo.

ZUCKERMAN.- Muy gracioso.

VAGABUNDO JOHN.- Vengo a decirle que en usted empieza el fin de una civilización, que en usted acaba y concluye una concepción de la vida... Es el fin. El fin tremendo y brutal... La conclusión negra y terrible de un ciclo en la vida... El horror mayúsculo y la Muerte.

(El VAGABUNDO JOHN **se ha levantado**, **se ha quedado mirando a** ZUCKERMAN, **transfigurado**, **con los ojos casi fuera de las órbitas**.**)**

ZUCKERMAN.- Si no me dice ahora mismo quién es usted, llamo a la policía.

VAGABUNDO JOHN.- Me llaman Juan Bautista. Antes de ser vagabundo fui tenor. Muy malo, por cierto. Me desgañitaba todas las noches en un cafetucho de mala muerte y cuanto más cantaba más se reía la gente. El público se ha portado muy mal conmigo. ¿Quiere... quiere escucharme?

ZUCKERMAN.- No.

VAGABUNDO JOHN.- Pues tendrá que escucharme. Todavía tenemos tiempo y no me gusta ver la televisión. **(Se sube encima de una silla y canta un fragmento de una ópera de Verdi**. **Tenor consumado**. **Cuando acaba**, **sonriendo**, **se dirige hacia el armario donde guardaba** ZUCKERMAN **el fusil**, **lo saca y lo deja encima de la mesa**. **Silencio**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Para qué hace usted eso?

VAGABUNDO JOHN.- Déjelo ahí. Vaya mirándolo. No lo toque. Déjelo ahí... ¿Le ha gustado?

ZUCKERMAN.- No canta demasiado mal. No sé por qué se reía la gente.

VAGABUNDO JOHN.- Ni yo.

ZUCKERMAN.- Quizás porque se pone usted muy feo cantando.

VAGABUNDO JOHN.- Usted es feo sin cantar. Y yo no me río.

ZUCKERMAN.- Está bien. Como quiera. **(Se sienta frente a él**.**)**

VAGABUNDO JOHN.- ¿Quiere que le lea algo que le interesa? **(Saca un libro.)** Escuche: «Mas cuando vierais la abominación de la desolación, establecida donde menos debiera, entonces los que moran en Judea, huyan a los montes; y el que se encuentre en el terrado, no baje a casa, ni entre a sacar de ella cosa alguna; y el que esté en el campo no torne atrás a tomar su vestido».

ZUCKERMAN.- Está usted leyendo con el libro al revés...

VAGABUNDO JOHN.- Ah... Es que en letras no ando muy ducho... Pero ¿a que le gusta? ¿No lo encuentra excitante? ¡Qué lenguaje!... ¿Otro? ¿Otro pequeño fragmento? **(Sonríe.)** «¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra».

(Silencio.)

«Preguntáronle ellos: Maestro ¿cuándo será eso? ¿Y qué señal habrá de que tales cosas están próximas a suceder?»

(Silencio.)

Usted no cree nada porque es incapaz de darse cuenta de lo que está pasando. Pero ya en estos momentos, está usted resbalando hacia el vacío, hundiéndose en la oscuridad... desintegrándose... rompiéndose... **(Mira el reloj.)** Ya es la hora. Sólo faltan cinco minutos. Póngase de pie.

ZUCKERMAN.- ¿Qué va usted a hacer?

VAGABUNDO JOHN.- Deme las manos... Agárrese con fuerza. Cójame y no se suelte...

ZUCKERMAN.- Me hace daño...

VAGABUNDO JOHN.- ¿Sabe usted lo que es la venganza, señor Zuckerman? La venganza terrible y exterminadora...

(Le dobla las muñecas y le hace caer de rodillas.)

Yo... Juan Bautista, hermano de la Desesperación... hambriento, miserable... hijo del Terror y del Desastre... Yo... producto de la Catástrofe y el Caos, te nombro a lo Oscuro de la condición humana y te vinculo a mí con esta tinta...

(Le vierte un tintero por la cara.)

... que al mismo tiempo que sobre tu cuerpo, cae sobre el cuerpo de todos los hombres, anegándolo todo.

(Le vierte un bote de pintura roja.)

Yo, desde hoy y hasta el fin de tus días, te nombro el Anticristo y te llamo a la venganza radical y completa. **(Mira de nuevo el reloj.)** Ahora vete hacia el teléfono, va a sonar; cógelo y escucha con enorme atención. No pierdas una sola palabra. Te interesa cogerlo todo... recordarlo todo... todo lo que te van a decir. **(Silencio.)** Yo, ahora, me voy, señor Zuckerman. Quiero dejarle solo consigo, en este terrible trance que le espera... Lo de la tinta y la pintura era algo ritual e inevitable... Lo siento... De verdad que lo siento.

(Sale. Suena el teléfono, ZUCKERMAN **lo descuelga.)**

ZUCKERMAN.- ¿Sí?... Sí, yo soy... Entiendo... Dígame, le escucho... Ya... ya... Sí, oigo perfectamente... Ya... ya... comprendo... Claro... una mina. Una medalla... Desde luego que se la merece... Y... me lo notificarán por escrito, desde luego... Adiós, señor... adiós.

(Cuelga el teléfono. Está como sin ojos, demacrado. Se pasa la mano por la boca, temblando, empieza a pasear por el cuarto. Se para ante el espejo. Silencio. Es un espejo alto, que refleja todo su cuerpo. Se empieza a tocar la cara, después toca el espejo, desencajado. Sigue paseando, se vuelve a parar ante el espejo. Silencio. Muy lentamente echa el puño hacia atrás y lo descarga con toda la fuerza sobre el espejo rompiéndolo en mil pedazos. Sigue paseando, deformándosele progresivamente la cara, cada vez a pasos más rápidos. Llueve torrencialmente. Se hace una gotera en el centro de la casa. Se queda mirándola. Le empiezan a caer lágrimas, mirando al techo.)

Si yo no tengo calor... **(Hablando hacia arriba.)** Si yo no quería agua. **(Se seca los ojos, sigue paseando, se vuelve a parar ante la gotera.)** Lo mío no era eso. Lo de Roger... no había confusión posible... **(Empieza a emitir un ruido extraño, mezcla de gemido y grito, coge el rifle, apunta hacia el techo y dispara, llorando secamente, una y otra vez.)** Era el cuarto batallón. No había duda posible. **(Empieza a gritar, se dirige hacia la ventana y empieza a disparar sobre la gente, llorando, con expresión terrible entre la tinta y la pintura, siguiéndolos como si fueran conejos, una y otra vez. Después dispara al vacío.)**

PARTE II

Paredes blancas. Sala de Hospital. Paredes con rejas. Una ventana al fondo. Se ve a MICKY, **paseando, nervioso, de un lado a otro. Vestido de frac, desintegrado, pálido como la muerte, maquillado, con enormes ojeras y ojos saltones. El pelo, lacio, ha cambiado de color. Mal teñido, sudado. Lleva unos zapatos blancos, de tenis. Empuña una raqueta. Tiene los labios pintados de color rojo bermellón. La boca, sin dientes y vieja. Llega el** DOCTOR FOSSMAN, **vestido con una bata que le llega a media pierna, sin pantalones debajo, peluquín y gafas. No es afeminado, habla como una mujer.**

DOCTOR FOSSMAN.- Querido Micky, mi alcalde preferido entre todos los alcaldes buenos del mundo civilizado...

(Le besa en la mejilla.)

Por fin nos vemos. Tenía verdaderas ganas; desde la escuela ¿recuerdas? *Oj*... cómo has envejecido, querido... qué piel... qué flojos... **(Se retira unos pasos, le observa.)** Estás que das asco, Micky. El cargo te ha comido. ¡Comido total! Por favor, qué pectorales... qué tórax más ridículo.

MICKY.- Tú en cambio, estás cada día más afeminado. ¡Vaya un director de una cárcel-manicomio! ¿Por qué no te metes a vender fruta por las calles? ¡Qué vergüenza! De joven tenías una venita, pero lo que es ahora, hijo... te pueden confundir con una planchadora.

DOCTOR FOSSMAN.- Tú, siempre tan ácido. ¿Tienes úlcera?... ¡Seguro que sí!

MICKY.- Si lo llego a saber... Ponerte al mando de este centro clave... ¡Una cárcel-manicomio! ¡Y de esta envergadura! Con todos los psicópatas criminales del país... aquí dentro...

DOCTOR FOSSMAN.- Pues renuncio... No creas que me hace ninguna ilusión. No me hiciste ningún favor. El centro, querido, es como tú. Una basurita. Algo horrible, diseñado por un demente como tú.

MICKY.- ¡Ponte bien el peluquín, furcia! Y ten más respeto. Que te puedo arrancar la lengua. Estás hablando con el alcalde. Que nos conozcamos...

DOCTOR FOSSMAN.- Si te acercas a mí, soy capaz de sacarte los ojos... Y además, gritaré. No lo dudes... Sé mucho de ti. ¡Mucho! ¡Tú lo sabes bien! Que si has llegado hasta la cumbre, ha sido porque...

MICKY.- ¿Te quieres callar de una vez?

DOCTOR FOSSMAN.- Soy capaz de arañarte... ¡Por favor! ¡Qué modales!

MICKY.- **(Sacando una carta**.**)** Es el segundo anónimo que recibo. Me amenazan de muerte. Dicen que no me preocupe por la caja. Que él la pondrá. También dice que todo es inútil, que piensa acabar con todo, que su cólera es infinita, así como su sed de venganza... Y que armado con su espada de fuego, va a ir cortando cada uno de los cables que mantienen la estructura sobre la que descansa nuestra civilización.

DOCTOR FOSSMAN.- Oh... ¡Vaya bronca! **(Ríe**.**)** Te veo en el aire, querido. Te van a destruir a la primera de cambio... **(Haciendo un redondel en el aire**, **con la mano**.**)** Te veo en el aire... Micky... Te veo mal...

MICKY.- Y al final, hace referencia incoherente a Judea... dice algo del terrado... de la embarazada... dice que no quedará piedra sobre piedra.

(Silencio. MICKY **boquea**. **Presenta un tic que le hace llevar la cabeza hacia delante**, **estirar el cuello y enseñar el labio inferior**.**)**

DOCTOR FOSSMAN.- Eso, más que un anónimo, parece un sermón. ¿Dónde he escuchado yo algo parecido?

MICKY.- ...Y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios... **(Balbuceando**.**)** Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres... Es el sermón escatológico. En él se anuncian las señales del fin del mundo. **(Saca un librito**, **lee**.**)** «Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería y la embriaguez, y los cuidados de esta vida y os sobrecoja de repente aquel día que será como un lazo que sorprenda a todos los que moran sobre la superficie de la tierra». **(Aterrado**.**)** ¡Está sacado de aquí! ¡De aquí!¡El fin del mundo está cerca! ¡El Anticristo está aquí, entre nosotros!

DOCTOR FOSSMAN.- ¡Calla, chico! ¡Me estás poniendo la piel de gallina!

MICKY.- ¡Zuckerman! ¡Zuckerman! Lo han dicho los periódicos... Él cree...

DOCTOR FOSSMAN.- Por favor... Zuckerman no es más que una víctima...

MICKY.- Hay que acabar con él. ¡Como sea! Ese hombre... acaba con él, mátalo.

DOCTOR FOSSMAN.- Tranquilo. Estás al borde del colapso vegetativo... ¿Te has mirado a un espejo? ¡Por favor! Parece que ya estuvieras fiambre, oye.

MICKY.- Igual que ha acabado con veinte personas inocentes a sangre fría, persiguiéndolos a tiros desde su ventana... igual que disparó al techo... varias veces, con ánimo de matar a Dios...

DOCTOR FOSSMAN.- Deliras, hijo.

MICKY.- ¡Es cierto! ¡Disparó a lo alto! Este hombre está dispuesto a acabar con todo, a arrasarlo todo... Es... como un compuesto explosivo... un... un ácido potente... el ácido sulfúrico... el vitriolo. Él es el Anticristo... Hay que juzgarle a toda prisa. No hay que dejarle salir con vida. Todos corremos un gran peligro.

DOCTOR FOSSMAN.- Se le juzgará en su momento.

MICKY.- Llevamos dos años de espera. ¿Qué quieren? ¿Cuántas pruebas quieren? ¿Van a escribir un libro? ¡Estúpidos! No se dan cuenta. No comprenden... Un hombre que es capaz de disparar sobre seres indefensos, a sangre fría, es capaz de todo.

DOCTOR FOSSMAN.- Desde luego, su violencia es inaudita. Hemos tenido que recurrir a procedimientos casi inhumanos. Ha intentado escaparse cientos de veces. Se tira contra los enfermeros. Muerde, pega... Su fuerza es inaudita. Sus manos son como dos pezuñas o garras tremendas, sus uñas son de acero. ¡Es capaz de desmontar una moto con un dedo!

MICKY.- ¿De quién lo habrá aprendido? ¿Y para qué querrá desmontar una moto?... Igual se quiere escapar en moto... ¡Eso es! Va guardando las piezas una a una... hoy un tornillo, mañana una tuerquita... Y el día menos pensado... aparece en moto por los pasillos.

DOCTOR FOSSMAN.- Debes dejar el whisky, Micky. Debes dejarlo o acabará contigo. Estás alucinado. No... no coordinas...

MICKY.- Tengo miedo. Eso es lo que me pasa. Tengo la impresión de que quieren acabar conmigo y con lo mío. Creo que me están robando continuamente. Estoy jugando al tenis y salgo corriendo, voy a las obras, hoy me falta un pico, mañana una barrera, al otro cinco adoquines. ¡Es horrible! ¡Me van a dejar en la ruina! Y yo solo no puedo vigilarlo todo. No duermo, no descanso, recorro mis posesiones de noche... observando... atento al menor movimiento... Esto se acaba... se le acaba el fluido... se va... se va sin remisión...

(De pronto se oye un martillo neumático, **cerca**, **pero en la calle**. MICKY **queda tenso**, **con cara de iluminado**.**)**

¡Ahí están! Jugando con mi martillo... intentándoselo llevar... ¡Ladrones!

(Sale corriendo por un lateral, **gritando**, **aparece por el otro**. **La escena ha cambiado**. **Recuerda a lo que se verá al principio de la primera parte**. **Ruido del martillo neumático dentro de un enorme agujero practicado en plena calle**. **Adoquines**, **picos**.**)**

MICKY.- ¡Quieto, estúpido! ¡Ladrón! ¡Fuera de ahí! ¿Qué hace usted en mi obra? ¡Identifíquese, marrano! **(El martillo sigue funcionando.)** ¿No oye? Le he dicho que pare. ¡Soy el dueño de todo esto! ¡Policía! ¡A mí! ¡Detenedle! **(Da vueltas como loco**, **tirándose del frac**, **dando mandobles a diestro y siniestro con la raqueta.)** ¡A la una! ¡A las dos!... ¿No me oye? Le estoy contando la cuenta atrás. O cede en su actitud o le meteré en la cárcel... Se lo juro por...

(Se para el martillo neumático. **Se ve subir a** ZUCKERMAN, **totalmente cubierto de tierra**, **con las manos ensangrentadas**. **Lleva una camisa de fuerza**, **medio rota**. **Está pelado al cero y sin barba**. **Su cara ha tomado otra dimensión**, **azulada**, **con las orejas puntiagudas como los lobos**. **Su mirada es puntiforme y terrible**. **Tiene la cara y cuero cabelludo cubierto de cicatrices**, **verdaderos costurones**.**)**

ZUCKERMAN.- No haga tanto ruido. Estoy terminando. En seguida estoy con usted.

MICKY.- ¡Identifíquese! ¡Le conmino a identificarse, ladrón!

ZUCKERMAN.- ¡Chssst! ¡No levante la voz! Le digo que en seguida me ocuparé de usted. Es sólo un minuto... ¿No se acuerda de mí?

MICKY.- No le he visto en mi vida.

ZUCKERMAN.- Un obrero infatigable... un verdadero héroe del asfalto... sin barba... pelado...

MICKY.- **(Con evidente terror**.) ¡Zuckerman!

ZUCKERMAN.- No me corte, por favor. No he terminado. Un héroe, decía, que dedicó su vida al desempedrado...

MICKY.- **(Balbuceando**, **casi sin voz.)** No... ¿No estaba usted... en la cárcel? Los... los periódicos... decían...

ZUCKERMAN.- ¿Algo malo? ¿Algo sucio o indecente? No estoy dispuesto a consentirlo.

MICKY.- Que había sido un acontecimiento terrible para la conciencia del hombre... Que estaba usted recluido en un manicomio.

ZUCKERMAN.- Eso decían.

MICKY.- Está usted cubierto de cicatrices. ¡Qué horror! ¡Cómo le han puesto la cara! ¡Qué horror! ¡No le hubiera reconocido en la vida. ¿Le... le han maltratado?

ZUCKERMAN.- Se han visto obligados. Me han dado fuerte, sí señor. De otra manera, no hubieran conseguido sujetarme. He pegado a muchos enfermeros. Al final recurrieron al viejo método de la camisa de fuerza.

MICKY.- Infórmeme de todo. Tengo que estar al corriente de todo esto. Hay que hacer algo... El sistema penitenciario... Pero, ahora que lo pienso, usted se ha escapado.

ZUCKERMAN.- Desde luego. Hace muy poco...

MICKY.- ¿Cómo?

ZUCKERMAN.- Eso no le importa.

MICKY.- ¿Y cómo ha hecho usted eso, hombre? ¿Sabe usted lo que esto le puede significar?

ZUCKERMAN.- Estaba tan terriblemente solo... sin hablar con nadie, aislado... Por las noches, no hay un poco de luz, ni una lámpara... Nada. La oscuridad más absoluta. Se siente uno como un animal, sumergido en ese horrible silencio, como un topo...

MICKY.- Cuente, cuente todo. Tengo que tomar medidas... Le juro por mi madre, le juro por Dios que desde mañana voy a poner lamparitas hasta en el retrete. Si me llego a enterar antes... ¡Focos! ¡Soy capaz de poner reflectores!

ZUCKERMAN.- Y también tapones de cera para los oídos. Es que... por la noche, muchos gritan...

MICKY.- ¿No me diga?

ZUCKERMAN.- Amigos que se llaman de pared a pared con largos silbidos... Otros se golpean la cabeza contra los barrotes, otros creen ver al demonio y llaman a su madre para que les proteja...

MICKY.- ¡Me está usted poniendo los pelos de punta! ¿Por qué no escribe una novela? ¡Sería un éxito!

ZUCKERMAN.- Los más se acarician la cara y el pecho, sueñan con visiones fantásticas, mujeres que les persiguen, animales... Lo cuentan con todo detalle.

MICKY.- Total... que no tienen tiempo de aburrirse, por lo que veo. ¡No lo pasan tan mal! A unos les persigue el demonio, a otros su madre... **(De pronto**, **fuera de sí**.**)** ¿¡Y a mí quién me persigue!? ¿Eh? ¡Nadie! ¡A mí no me persigue nadie!... Yo soy un trozo de mazapán. ¡Un boniato! ¡Un calcetín! Yo no hago más que sentarme detrás de un despacho el día entero para que ustedes se diviertan. ¡Soy un sujeto articulado, un esqueleto disfrazado, desempeñando funciones civiles! ¡Estoy harto! ¡En dos años se me han caído cuarenta dientes! ¡No aguanto ni un minuto más! A este paso, me voy a desintegrar el día menos pensado.

(En medio de su exaltación, **intenta echar a correr**.
ZUCKERMAN **le sujeta**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Dónde va?

MICKY.- **(Sudando.)** Tengo que irme, tengo que salir corriendo. No aguanto esta situación. Me duele el pecho.

ZUCKERMAN.- ¿Qué hace usted con esa raqueta?

MICKY.- Estaba jugando al tenis cuando oí esa maldita máquina... No sabía que era usted... Me está haciendo daño. Suélteme.

ZUCKERMAN.- Está usted podrido. Le huele el aliento a muerte.

MICKY.- ¿Qué puedo hacer por usted? Acabemos.

ZUCKERMAN.- Y este hombro, fíjese, es fácilmente rompible. Qué fragilidad.

(Pequeña presión sobre el hombro, **grito de** MICKY.)

Tiene usted huesos de anciano...

MICKY.- Me da usted miedo, Zuckerman... Se le han afilado las orejas... Mire qué manos. Parecen garras... o patas de un animal extraño... un roedor... ¿Conoce usted esta letra? **(Saca el anónimo.)**

ZUCKERMAN.- Me suena.

MICKY.- Dígame qué quiere. ¿Dinero?... ¿Quiere que le arregle el juicio? Hable. **(Se seca el sudor**, **desencajado.)**

ZUCKERMAN.- ¿Tiene calor?

MICKY.- ¿Por qué me odia, Zuckerman? ¿Qué le he hecho yo? ¿Me he portado mal con usted? ¿No fui acaso un buen jefe? ¿Qué pecado he cometido? ¿Qué ofensa le he hecho?

(Se pone de rodillas, **le coge del pantalón.)**

Dialoguemos, Zuckerman. Llegaremos a un acuerdo... Lo de su hijo... fue lamentable. Todos lo sentimos mucho... Yo... ¿Ha venido a matarme?

ZUCKERMAN.- ¿Qué tal juega usted al tenis?

MICKY.- ¿Al tenis? ¿Y qué importa eso?

ZUCKERMAN.- Me encantaría jugar con usted.

MICKY.- No hay más que una raqueta... Aquí, en plena calle...

ZUCKERMAN.- Con la mano.

MICKY.- ¿Como los niños?

ZUCKERMAN.- ¿Por qué no?

MICKY.- ¿Qué van a pensar de nosotros? **(Solloza.)** Van a pensar que somos mariquitas...

ZUCKERMAN.- No se preocupe. Si alguien le insulta, yo mismo le defenderé.

(Se separan unos metros, **se tiran la pelota de uno a otro**. **Juegan despacio**, **midiéndose**.**)**

No juega usted nada bien. En realidad, no sabe jugar. **(Tira la pelota al agujero.)** Y ahora, acaba usted de cometer una falta muy grave, que le va a costar el *set* y el juego. Ha tirado usted la pelota a ese terrible agujero, con clara malicia y ánimo perverso. Baje por ella. Quiero acabar el partido.

MICKY.- **(Al borde del agujero.)** ¡Vaya un agujero! ¡Es usted incorregible! Yo... la verdad...

ZUCKERMAN.- ¿Tiene miedo de bajar?

MICKY.- El año pasado tuve un infarto... No me encuentro bien. Estoy algo mareado. Todo me da vueltas...

(Se empieza a retirar. ZUCKERMAN **le vuelve a sujetar**.**)**

ZUCKERMAN.- Yo le daré la mano. Baje.

MICKY.- **(Con los brazos en cruz.)** Por favor, Zuckerman... Tengo diez hijos. Hay que mandarles dinero. No sabe cómo está la vida en Suiza...

(MICKY, **de pronto**, **se le tira a las rodillas e intenta tirarle al agujero**. ZUCKERMAN **ríe**.)

ZUCKERMAN.- Tiene menos fuerza que una furcia vieja y tuberculosa, medio paralítica y sucia... Está usted perdiendo el control de los nervios.

MICKY.- **(Rígido.)** De ésta, se va usted a acordar... ¡Deme la mano! ¡Bajaré! **(Mientras baja.)** ¡Usaré de toda mi influencia... de todo mi terrible poder en las altas esferas... usaré...!

(Intenta de nuevo tirarle al agujero, **inútilmente**. ZUCKERMAN **mucho más pesado**, **le mira**.**)**

ZUCKERMAN.- Ande, coja la pelota y suba.

MICKY.- **(Dentro del agujero.)** ¡Socorroooo! ¡Socorrooo! ¡Me quieren matar!

ZUCKERMAN.- No sea escandaloso.

MICKY.- ¡Es un loco peligroso! ¡Me quiere matar! ¡Quiere acabar con todos nosotros! ¡Policía!

ZUCKERMAN.- ¿Por qué en vez de gritar, no cierra los ojos? Y la boca. Si no se va usted a poner perdido. Va a ser muy desagradable.

(Entre los gritos de MICKY, ZUCKERMAN **empieza a echar paladas de arena**. **Los gritos se van haciendo cada vez más débiles**. **Toses**. **Juramentos**... **Después desaparecen**. **Llega** FLASH **vestido de militar**. **Pero a trozos**. **Guerrera raída**, **una bota de paracaidista**, **una alpargata**, **gorra de marino**. **Lleva una maleta**. **Es difícilmente reconocible**. **Anda rápido**. **Lleva barba**, **medio cana**. **Ojos hundidos**. **Pantalón de bombero**. **Entra por un lado de la escena**. **Llega al otro extremo**. **De pronto se para**. **Vuelve sobre sí**, **se acerca al agujero**. ZUCKERMAN **sigue echando tierra**, **sin mirarle**.**)**

FLASH.- ¿Está usted enterrando a un hombre?

ZUCKERMAN.- Eso estoy haciendo.

FLASH.- ¿En plena calle?

ZUCKERMAN.- Ha sido su última voluntad.

FLASH.- Podía por lo menos haberle comprado una caja. Las hay de pino, por cinco duros, estupendas... que no dejan pasar ninguna humedad... Y si no, con unas cajas de botellas... no cuesta nada. Así se lo van a comer los topos y las cucarachas. Creo que es una falta de respeto al cuerpo humano bastante considerable...

ZUCKERMAN.- ¿Por qué no se mete el dedo en la boca y muerde con fuerza? Aunque le duela un poco, por lo menos evitará usted decir tonterías.

FLASH.- ¿Se da cuenta que lo está enterrando vivo?

ZUCKERMAN.- ¿Cómo lo sabe?

FLASH.- ¿No ve allí una mano moverse?

ZUCKERMAN.- Se está despidiendo. Me tenía gran afecto.

FLASH.- Está usted cometiendo un crimen. Esto es muy serio. Se lo tengo que advertir.

ZUCKERMAN.- Es cierto. Lo más serio es la muerte... Pero llega tan rápido que no hay casi tiempo para cambiar de cara, por lo cual muchos quedan con una amplia sonrisa de felicidad, como si estuvieran comiendo caramelos.

FLASH.- **(Sujetándole.)** ¡Quiere dejar de echar paladas y sacar inmediatamente a ese hombre!

ZUCKERMAN.- No se le ocurra volver a interrumpirme. Siéntese en esa piedra. Enseguida, estoy con usted.

FLASH.- ¿Sabe usted con quién está usted hablando? ¡Con un militar! ¡Un paracaidista! Todo esto le puede costar...

ZUCKERMAN.- ¡Ya está! **(Se seca el sudor.)** En cuanto tenga un rato, echo un poco de asfalto... ¿Qué me decía?

FLASH.- Le decía... le decía... Yo a usted le conozco. Esa cara... esa cara... ¿Por qué va usted vestido así?

ZUCKERMAN.- ¿No le gusta?

FLASH.- Es una camisa de fuerza, ¿no?

ZUCKERMAN.- Es muy práctico. Fíjese qué tela. ¿Dura, eh? Abriga muchísimo.

FLASH.- ¿Es usted un loco?

ZUCKERMAN.- ¿Loco? Creo que no.

FLASH.- Huele usted a algo raro... Algo... ¡Ácido! ¡Huele usted a ácido sulfúrico! ¡SO_4 H_2!

ZUCKERMAN.- ¿Cómo dice?

FLASH.- ¡Usted tiene algo raro!… No sé... no sé qué es... ¿Trabaja usted en una fábrica de productos químicos?

ZUCKERMAN.- No. Estaba allí, en ese edificio horrible...

FLASH.- ¿La cárcel-manicomio?

ZUCKERMAN.- Ahí. Era considerado como un asesino muy peligroso... Pero un día...

FLASH.- ¿Trabajaba con sulfúrico?

ZUCKERMAN.- ¿Yo? No trabajaba... Me tenían el día entero en una celda oscura, para que pudiese meditar con precisión en la condición del hombre sobre la Tierra. De vez en cuando me daban una sopa muy clarita...

FLASH.- ¿A qué conclusión ha llegado?

ZUCKERMAN.- Pues la verdad... a ninguna. Pero sí le puedo decir que cuando se tiene mucho tiempo para pensar y se analiza con detenimiento cada uno de los episodios que han constituido la vida de uno... nace una especie de odio a todo... una sensación quemante... de rencor... de venganza radical... una idea de muerte global... caballero...

FLASH.- Comprendo lo del sulfúrico. Tiene usted dentro, en la tripa, una fábrica de ácidos... ¡Veneno puro! Entiendo.

ZUCKERMAN.- ¿No me comprende, verdad? Mire... **(Le mete un dedo en el ojo.)** ¿Le duele?

FLASH.- ¡Está usted loco! ¡Saque el dedo! ¡Sáquelo inmediatamente!

ZUCKERMAN.- Pues imagínese que ahora, ya que usted no ve más que por un ojo y además le duele... yo le meto otro dedo en el otro ojo que le queda. ¿A que ve usted las estrellas?

FLASH.- ¡Sáqueme los dedos o soy capaz de matarle! Tengo en esa maleta una bomba. Le advierto...

ZUCKERMAN.- Pues no contento con esto, con la mano que me queda... ¡zas! Le doy un buen bofetón...

(Le da una torta y le tira al suelo.)

... le tiro al suelo... y cuando está usted en el suelo... extraigo de mi bragueta este utensilio y le orino... le orino todo por entero, para que la próxima vez que nos veamos, pueda usted comprenderme.

(Se tira FLASH **hacia la maleta**, ZUCKERMAN **le pisa una mano.)**

Esto no ha hecho más que empezar. No va usted a cortarlo por lo sano. **(Silencio.)** ¿Verdad que el hombre tiene algo de Diablo? ¿Eh? Póngase de pie. No se lo tome a mal. Todo esto no es más que una broma.

FLASH.- Me ha hecho daño. **(Se quita el polvo.)**

ZUCKERMAN.- Él **(Señala el agujero.)** decía lo mismo. Le entró un granito de arena en un ojo. Intentó soplarse pero no lo consiguió. No tenía a nadie que le soplase. Estaba ahí abajo, solo. Se le puso el ojo rojo. Me duele, me duele mucho, gritaba... Yo le dije: *No te toques, chico. Se te puede infectar*. Pero él no me hizo caso... Le empezó a llorar el ojo, después le entró otro granito, y otro. Y otro... Él creía que lo de los granitos, sería algo pasajero... Pero qué va. Después una palada y otra. Después una montaña de tierra encima... y movía los brazos desesperadamente pronunciando blasfemias horribles, así, como si nadara... Eso fue lo que le perdió, porque una de las paladas le entró en la boca y se le formó una especie de pasta entre arena y saliva... ¿Sabe a lo que me refiero?

FLASH.- Creo que sí.

ZUCKERMAN.- Y el pobre hacía así... ¡Pffff! Pfff. Pero como si no. Aquello no había quien lo parara. Era una verdadera avalancha... un alud de arena... incontrolable... incomparable... un... río de arena cayéndole encima, implacablemente... Le llegó la arena a la nariz, se le metió por estos dos agujeros que tenemos aquí... y adiós. Estornudó, claro que estornudó. Pero no le sirvió de nada. La muerte le fue entrando implacablemente... Y ahí lo tiene, hace unos minutos jugando al tenis y ahora ahí, sin pompa ninguna... ¿No le parece terrible?

FLASH.- Creo que ya lo tengo. Ya sé quien es usted. He visto su cara en los periódicos.

ZUCKERMAN.- ¿Lee usted los periódicos?

FLASH.- No sé a qué se refiere... Sí.

ZUCKERMAN.- Él también los leía y ahí lo tiene usted... Eso demuestra que leer los periódicos, en definitiva, no conduce a nada... Si hubiese dedicado su vida a la lectura de libros trascendentes...

FLASH.- Además, creo recordar también que nos tropezamos un día por aquí cerca...

ZUCKERMAN.- **(Entusiasmado.)** Sí... Qué buena memoria. ¿Recuerda?

FLASH.- Usted tenía un hijo.

ZUCKERMAN.- Eso... Roger. Rubio, fuertote...

FLASH.- Ha cambiado usted mucho.

ZUCKERMAN.- Eso dicen. Pero yo creo que soy el mismo. O casi... Algo más viejo. Pero la sustancia es la misma. Quizás algo más reconcentrado... más retorcido... Pero no ha sido culpa mía...

FLASH.- ¿Y esas ropas?

ZUCKERMAN.- Me las han dado allí. Completamente gratis.

FLASH.- Es... una camisa de fuerza.

ZUCKERMAN.- Sí. Eso es... Pero, ¿Y usted? Ha cambiado mucho. ¿A qué se dedica ahora?

FLASH.- Estoy en el ejército.

ZUCKERMAN.- Creía que lo suyo era algo con relación con el alma...

FLASH.- Me llevó a la bancarrota... La gente, sencillamente, no da limosnas. Además, todo lo que hacía, me salía mal... Lo de su hijo... Por la noche me metía en la pensión, en un cuartucho inmundo, me ponía a analizar lo que había hecho durante el día; y me daba cuenta que mi misión estaba siendo nefasta... Tanta soledad... Tanto amargor...

ZUCKERMAN.- Oh...

FLASH.- De verdad, de verdad, sufría mucho... El año pasado me dio un infarto...

ZUCKERMAN.- ¡Como a él!

FLASH.- Estaba solo, pequeñito... Me vi forzado a meterme en el ejército para subsistir. Me hice paracaidista.

ZUCKERMAN.- Anda...

FLASH.- Y cuando me tocaba saltar, ponía algún pretexto... me duele un tobillo... estoy mareado... me duele la cadera... ¡Con un infarto no se puede saltar de un avión! Y yo me encuentro viejo... muy cansado... De verdad. Estoy arrepentido de todo el mal que he hecho. De corazón. Porque no ponga cara de suma tristeza, no vaya usted a pensar que estoy de broma... Lo de su hijo... No le costó más que un paquete de tabaco... Tampoco es para mirarme con esa cara. Parece que me quiere usted comer... Saltó porque pisó una mina... Yo... en fin, soy un vulgar ciudadano...

ZUCKERMAN.- ¿Dónde iba con esa maleta?

FLASH.- De viaje. Deserto. Mi capitán me ha dicho que mañana, o salto o me tira del avión... Y como comprenderá, una cosa es el amor a la bandera y otra que me parta una pierna o no se me abra el paracaídas y me estrelle contra el suelo. Amigo, no hay que confundir los términos. Yo estoy dispuesto a cantar el himno de los paracaidistas tanto tiempo como haga falta... Pero saltar... Saltar... ¿usted sabe lo que es saltar al vacío, a tres mil metros, confiando que el soldadito que dobla los paracaídas no se haya equivocado... ¡Ja! ¡Hasta ahí podíamos llegar!... ¿Qué hace? ¡Oiga!

(ZUCKERMAN **le ha abierto la maleta**. **Caen cartas marcadas**, **bolas**, **pelucas**, **disfraces**.)

ZUCKERMAN.- Le falta un conejo para el número del sombrero de copa.

FLASH.- Con el hambre que paso, si llevo un conejo, al primer recodo del camino, lo guiso. Porque además, no vea... el conejo le pongo yo de llorar, amigo... con su poquito de perejil, sus ajitos... Me callo porque estoy desfallecido y según voy hablando, se me van formando jugos que me van comiendo por dentro... ¿No tendrá usted un poco de dinero? Siquiera para pan... una barrita...

ZUCKERMAN.- ¿Juega usted al tenis?

FLASH.- ¿Cómo dice? ¿Al tenis? ¿Para qué? ¿Qué le ronda en la cabeza?

ZUCKERMAN.- Nada. Hubiera sido muy interesante jugar con usted. Ha sido una verdadera casualidad que nos hayamos encontrado. No sabía dónde buscarle. Pero créame que he pensado mucho en usted... aquellos brazos abiertos, de cara al cielo... **(Silencio.)** Necesito confesarme urgentemente.

FLASH.- ¿Aquí? ¿Ahora?

ZUCKERMAN.- Tengo algo muy grave que decirle. No puede negarse.

FLASH.- Hace falta un mínimo... un sitio donde uno pueda recogerse, un algo de oscuridad. Así, no sé ni si va a valer...

ZUCKERMAN.- Haga lo posible. Se lo ruego... Si no me confiesa, no sé... no sé...

FLASH.- Veremos... Tranquilo, hijo. Aquí tengo algo a propósito... **(Rebusca en la maleta**, **se pone un trapo por la cabeza**, **se sube encima de una carretilla**.**)** Habla, hijo. Te escucho.

ZUCKERMAN.- Soy un gran pecador.

FLASH.- Sigue... ¿Te das cuenta de qué va a decir la gente cuando vea a un paracaidista confesando a un creyente en plena calle, en estas condiciones? ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!

ZUCKERMAN.-Tengo aquí dentro en el pecho algo que me va ahogando, un dolor muy grande que me va comiendo...

FLASH.- Sigue, sigue... Déjate de metáforas. Al grano.

ZUCKERMAN.- Y también es una explosión de odio que sigue a otra explosión de odio... una especie de amargura que me va subiendo día a día... unas ganas de matar...

FLASH.- **(Sacando la cabeza del trapo**.**)** ¿Cómo dices?

ZUCKERMAN.- Y fue una mina, como yo dije. Saltó en mil pedazos, como yo dije, esa misma noche... El trozo más grande que encontraron fue una oreja. Quedó por entero en las ramas de los árboles, entre las briznas de hierba, como disuelto...

FLASH.- **(Con cierto temor**.**)** No te tortures inútilmente. Vive. Tienes que ir a la vida. La vida te está llamando. Cógela. Agárrate. No te dejes arrastrar por las oscuridades del Espíritu Nefasto. Búscate un buen puesto donde haya poco trabajo. **(Se pone de pie**.**)** ¡Ánimo, hombre! **(Le da una palmada**.**)** ¡Arriba ese corazón! ¡A la luz!... Yo te doy la absolución completa...

(Empieza a darle la absolución. ZUCKERMAN **se le ha quedado mirando**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Por qué se ha levantado?

FLASH.- Bueno... es que...

ZUCKERMAN.- Yo no le he dicho que se levantara.

FLASH.- ¿No has terminado?

ZUCKERMAN.- No.

FLASH.- ¿Más? ¡Vaya una confesión! ¡Tienes el corazón hecho una basura!

ZUCKERMAN:- ¿Tiene prisa?

FLASH.- ¿Yo? Es que... me estoy haciendo pis...

ZUCKERMAN.- Todavía no he empezado.

FLASH.- Está bien... está bien. Sigue.

ZUCKERMAN.- ¿No se sienta?

FLASH.- ¡Hijo, qué ritualista te has vuelto! **(Se sienta en la carretilla**, **se tapa la cara**.**)**

ZUCKERMAN.- Acabo de matar a un hombre.

FLASH.- Adelante. No te tortures. ¡No es tan grave como dicen!

ZUCKERMAN.- Era el alcalde.

FLASH.- ¡Ya encontraremos otro! ¡Alcaldes sobran»!... ¡Me lo hago, me lo estoy haciendo encima! ¡Sigue!

ZUCKERMAN.- Lo peor es que tengo unas ganas enormes de cometer un nuevo crimen.

FLASH.- ¿Y... a quién tienes ganas de matar, hijo del Mal?

ZUCKERMAN.- Es algo difuso... No es tan concreto como para decirle... usted o el otro. Es que quiero acabar con todo, ¿sabe? Todo está mal diseñado. Hay que empezar de nuevo. No hay salida por aquí...

FLASH.- Escribe un libro mejor. Igual pega y te haces rico.

(ZUCKERMAN **coge la carretilla y la levanta**. **La empieza a empujar**.)

ZUCKERMAN.- Fíjese, estoy tan lleno de odio que casi no puedo ni articular las palabras.

FLASH.- Esto parece que se mueve...

ZUCKERMAN.- Una pregunta más. ¿Sabe usted volar?

FLASH.- ¿Yo? Si supiera ya estaría millonario.

ZUCKERMAN.- Es que aquí al lado hay un precipicio...

FLASH.- ¿En plena ciudad? ¡Qué risa!

ZUCKERMAN.- De verdad. Es que se ha caído toda una urbanización de golpe y porrazo... ¿No lleva el paracaídas puesto?

FLASH.- ¿El paracaídas? Es lo primero que he vendido. ¿Por qué se cree que no me quiero tirar? Llevaba siempre, en la instrucción, un saco a la espalda para disimular.

ZUCKERMAN.- ¿Y silbar? ¿Sabe silbar? ¿Qué hace con estas cerillas? ¡Traiga!

FLASH.- ¿Esto qué es, una confesión o una interviú?

ZUCKERMAN.- ¿Sabe sí o no? **(Se guarda la caja de cerillas cuidadosamente.)**

FLASH.- ¡Sí!... Pero... ¿para qué quiere esas cerillas? Diga.

ZUCKERMAN.- Ya es algo. Le va a hacer falta. Silbar es algo importante.

(Desaparece empujando la carretilla. Al poco se oye un alarido cómico de un hombre cayendo por un precipicio. Fuerte silbido in decrescendo. Ruido de huevo reventándose.

Vuelve a aparecer ZUCKERMAN, **se quita la tierra de las manos. Saca la caja de cerillas, enciende una, la mira con enorme satisfacción sonriendo. Se vuelve a guardar la caja, se pone a cuatro patas en medio de la escena, como un animal, mete las manos en la tierra con enorme facilidad, hace un agujero, mete la cabeza como un topo y desaparece dentro de la escena, haciendo una galería.**

Cambio de escena. Despacho del DOCTOR FOSSMAN. **Cárcel-manicomio. El** DOCTOR FOSSMAN **con una cesta con fruta al brazo y una peluca vieja, sucia y ladeada, pestañas postizas. Pasea alocado.)**

DOCTOR FOSSMAN.- ¡Escapado! ¡Escapado! **(Toca un silbato.)** ¡Alarma! ¡Alarma general! ¡Gandules, a vuestros puestos! **(Gritando por la ventana.)** ¡Todos a sus puestos! ¡A las armas, carceleros míos! **(Toque de silbato.)** Por Dios... por Dios, ya me lo decía a mí el corazón. Esto no es cárcel ni es nada. Esto es una locura establecida... la negligencia programada. **(A uno por la ventana.)** ¡Muévete! ¿Qué haces ahí parado? ¡Coge el fusil! ¡Abre el ojo, animal! Vigila... Ponte marcial. **(Vuelta con remolino de pelo.)** ¡Penal! ¡Ja! Vaya un penal. ¡Y yo el Director! Esto ni es penal ni es nada. Esto es una pensión barata. Aquí cada uno hace lo que le da la gana... Uno entra, otro sale, otro se fuga. Ni nos enteramos. ¡Por Dios, qué mareo! **(Come uvas.)** Y qué vamos a hacer pobres de nos. No nos dan ni ametralladoras, ni reflectores, ni computadoras... Una linterna. Hala. Y se creen que con una linterna vamos a hacer algo... ¡Buscar mosquitos, Dios mío!... Porque si dijéramos que son monjitas... ¡Pero es que son asesinos dementes! Yo me vuelvo loca. Por más buena voluntad que una tenga... ¡Pero no doy más de sí! No tengo ni pulsos. **(Saca un abanico.)** Qué sofoco, que me tenga yo que coger estos disgustos... (**Se le cae la peluca.)** Y además esto. No tengo ni para una peluca decente. Que soy mariquita... bien... Pero también tengo yo derecho a tener mi peluca... **(Se la pone de cualquier manera.)** ¡Vaya un trapo! Van a acabar con mi salud. **(Mira por la ventana.)** Hala... vaya un militar... qué facha tienes, hijo... **(Gritando.)** ¡Quita la flor del cañón! ¡Estúpido! ¿No sabes que puede estar subido en cualquier azotea y volverse a liar a tiros con media ciudad?... ¡Claro, a ti qué! **(Asquito.)** Merecías que te echara por inútil. **(Cierra la ventana.)** No comprenden nada. Están dormidos. No saben que la Muerte está cerca, husmeando... el fin... el acabose... Ese hombre... tiene algo terrible... Ese hombre suelto...

(Entra la DOCTORA PICK, **hembra**, **pero muy fuerte**, **con botas**, **hombruna**, **voz aguardentosa**.**)**

DOCTORA PICK.- ¿No te parece que ya está bien? Llevas dos horas tocando ese asqueroso pito. **(Se lo quita y lo tira por la ventana.)** Vas a hacer que te pegue un día. Me tienes harta. Llevas alborotando la cárcel dos horas con tus maullidos... ¡Se ha escapado! ¡Y qué! ¡Lo cogeremos! ¡Venceremos! Deja esto en mis manos.

DOCTOR FOSSMAN.- El Director de la cárcel soy yo. No consentiré ninguna intromisión.

DOCTORA PICK.- Tú eres una vergüenza de la Medicina Nacional.

DOCTOR FOSSMAN.- No me suplantarás, guarra. Sé cuáles son tus intenciones.

DOCTORA PICK.- ¡Histérica!

DOCTOR FOSSMAN.- ¡Asquerosa!... ¡Y te lo advierto! La rueda de prensa, la haré yo... Ya te veo muy contenta, después de haberte tomado dos copas de aguardiente, rodeada de periodistas, haciéndote la interesante ante los ojos del mundo... desprestigiándome.

DOCTORA PICK.- El día menos pensado, te dejo plantada. Me tienes harta.

DOCTOR FOSSMAN.- ¡No me importa! Ya lo sabes. Una cosa es que nos hayamos querido en tiempos y otra muy distinta, que ahora te me quieras subir a las barbas... ¡Te lo dije! Con este enfermo te estás pasando. Este no es un loco cualquiera. ¡Venga *electroshocks* y venga *electroshocks...!* ¡Este es una víctima, estúpida... un mártir social! No te confundas, chiquita, boniatera, que tú de psiquiatría andas muy mal...

DOCTORA PICK.- Si lo llego a saber aquel día... Desde luego que no subo... Que tenías un pisito muy bonito, que íbamos a tomar unas copas juntas. Hace cinco años. Me diste aquí un puesto y hala... a amarse... Acariciándonos día tras día hasta que llegó ese desgraciado de Zuckerman y te robó el corazón.

DOCTOR FOSSMAN.- ¡Qué baja eres, *oj!* Qué celos tienes... víbora... Es más hombre que tú, más cruel, más terrible... Ha matado a veinte y ahora en seguida, en cuanto se suba a una azotea, se echa el rifle al hombro... ¡pim, pam!, cuarenta... cincuenta... le da igual. Después se fuma un puro, pone más balas... más muertos. ¡Eso es un tío! Lo tuyo no es complejo de castración. Es que tú has nacido para sargento.

DOCTORA PICK.- De aquí en adelante, mi interioridad ha desaparecido para ti. Hemos terminado.

DOCTOR FOSSMAN.- No lo tomes así...

DOCTORA PICK.- ¡Perdida! ¡Bárbara! Me has ofendido terriblemente. **(Se seca las lágrimas**, **escupe en el suelo**.**)** Zuckerman es un sádico criminal, un abyecto y repugnante psicópata, lleno de odio.

DOCTOR FOSSMAN.- Pero hija, si tú de psiquiatría no sabes una palabra. ¿Por qué no lo quieres reconocer? Tratas el alma humana, con su maravillosa complejidad, como si fuera una patata cocida... No te atormentes. Déjalo. Tú, de verdad **(Le acaricia la cabeza.)** has nacido para las armas. Tienes en tu carácter esa recia sobriedad y disciplina que caracteriza al ejército... ese alto sentido del mando...

DOCTORA PICK.- ¡Calla, ramera! Esto te costará el puesto. Estás convirtiendo esta cárcel en una residencia. Con lo que esto era antes. Con las palizas que aquí se daban... con esos guardias armados, como castillos, con esas porras, atentos al menor movimiento en falso... ¡Esto era un presidio! En cambio ahora, con tus métodos revolucionarios, mira lo que has conseguido. Se ha fugado delante de tus narices el hombre más peligroso del país. Y no se ha ido a colocarse de portero en una sala de fiestas. Tú sabes a qué ha ido.

DOCTOR FOSSMAN.- Nunca saldrá con vida. Lo cogerán. Lo matarán. Nadie podrá decir que ese hombre está loco. No lo está. Mata por venganza. Es un animal herido, mortalmente herido... un niño. No es malo.

DOCTORA PICK.- Es una vergüenza que los establecimientos penitenciarios del país cuenten con un marica de tu categoría.

DOCTOR FOSSMAN.- Y lo peor de todo es que nadie se ha dado cuenta que tiene algo de razón... Es el fin. Es un fin de siglos, pero es el fin. Esto se derrumba. Es el Ocaso... el destripón... No hay nada que hacer. Tiene razón. Las esferas celestes se bambolean... Han jugado demasiado con el hombre.

DOCTORA PICK.- Perdida y romántica. ¡Qué vergüenza de cárcel!

DOCTOR FOSSMAN.- Es el Anticristo. Las señales del fin del mundo... las roturas estelares... oh... todo se me aparece con claridad meridiana...

DOCTORA PICK.- **(Agarrándole de la peluca y tirándole al suelo.)** ¡No me pondrás la carne de gallina!

DOCTOR FOSSMAN.- Acabará con todo. No habrá quien lo pare. Ese hombre ha explotado. **(Sale con la peluca quitada.)** Me voy al África del Sur. No aguanto más esta pesadilla, capitán. Me quedaré allí, con la piel quemada por el yodo y la luna, sola, con mí calva llena de mosquitos, perdida en la selva tropical... Siempre lo he querido... Desde hoy seré lo que soy, de verdad, con todo mi corazón... Quiero ser marica en la selva. Adiós... pirata mía. Cierra bien la puerta. Vendrá por ti. No lo dudes. Te mandaré una postal de un mono.

(Sale llorando. **La** DOCTORA PICK **cierra la puerta con llave**, **coge el teléfono**, **nerviosa**.**)**

DOCTORA PICK.- ¿Policía?... Sí, aquí de la cárcel-manicomio... ¿Ha aparecido? ¿Alguna novedad?... No... Ya... No lo duden, al menor regate, un tiro en la nuca. Es el mejor método. No olviden que es un criminal muy peligroso... ¿Cómo? ¿Que si de verdad es el Anticristo? ¿Y yo qué sé?... ¿Para desertar? ¿Que tiene miedo? ¡Oiga, sargento! ¿Qué? ¿Qué han desenterrado al Alcalde, medio muerto...? ¿Él? ¡Ah! ¿Qué cuál es la fórmula del ácido sulfúrico? ¡SO_4 H_2! ¿Por qué?... ¿Un paracaidista? Con los huesos rotos... Sí... ¡Y a mí que me importa que sepa silbar! ¿¡Quién es usted!? ¡Identifíquese! ¡Oiga! ¡Oiga! ¿Que si sé silbar? ¡Pues claro que sé!... Escuche, sargento... ¡Ah... no es el sargento! ¿Quién... quién es usted entonces? Que se lo ha comido... Se ha comido al sargento... y al cabo... Dios mío... Y que ahora se está comiendo el teléfono... No... ¡no! ¡Escuche! ¡Oiga...! **(Para sí.)** Se lo ha comido. De un bocado... **(Se rasca el cuello**, **da una vuelta por el cuarto**, **abre la ventana**.**)** ¡Socorro! ¡Tú, carcelero... entra aquí! ¿Que no? ¿No entras? ¿Por qué? Que no te da la gana... Oyes... soy la doctora Pick... Te ordeno... ¡Quita la flor del cañón, imbécil! ¡Vaya un guardia!... **(Medio llorando.)** Que está aquí por el sueldo... dice... Que la cárcel le importa un pepino. Que no tiene ninguna vocación...

(Cierra la ventana, **se sienta**, **apoya los codos en la mesa**, **se tapa la cara**. **De pronto aparece una mano por debajo de la mesa**, **coge un bocadillo que había encima**, **la cena de la** DOCTORA PICK, **y desaparece**.**)**

¡Mi bocadillo! ¿Quién me lo ha robado? ¡Que salga si es hombre! **(Da una vuelta por el cuarto**, **mira detrás de las cortinas**, **debajo de los muebles**.**)** La puerta está cerrada. Quien me lo haya quitado está aquí. ¡No tengo miedo! Soy una mujer de pelo en pecho. ¡Que salga ese torerillo de mierda!

(Sale otra vez la mano. **Sin que ella se dé cuenta**, **quita un cuaderno y una pluma que había**. **Al poco deja una cuartilla encima del tapete**. **La** DOCTORA PICK **se acerca**, **lo lee**.**)**

¿Un anónimo?, ¿a mí?... ¿Dónde estás, cerdo? ¡Sal! **(Con menos voz.)** Sal.

ZUCKERMAN.- **(Saliendo debajo de la mesa**, **cubierto de tierra**.**)** Miauuuu... miauu...

DOCTORA PICK.- ¿Tú? ¿Cómo has entrado? **(Mira debajo**.**)** Una galería... Ha hecho una galería hasta aquí... con las manos... Dios mío...

ZUCKERMAN.- Miauuu... miauuu... **(Enciende una cerilla**, **sonríe**.**)** Doctora...

DOCTORA PICK.- ¡Qué bestia! Con las manos... como un topo...

(ZUCKERMAN **tiene las manos ensangrentadas**, **las uñas medio partidas**.)

ZUCKERMAN.- Hice tantos agujeros en mi vida...

DOCTORA PICK.- No saldrá de aquí con vida. Le andan buscando por toda la ciudad. Acabarán con usted. No tiene salida.

ZUCKERMAN.- No acabarán con nadie. Acabaron con los míos. Pero yo he comprendido. Conozco el sistema. Lo conozco muy bien. Sé cómo funciona todo esto.

DOCTORA PICK.- Le juzgarán... le... ¿A qué ha venido? ¿Qué quiere de mí?

ZUCKERMAN.- Desnúdese.

DOCTORA PICK.- ¿Que me desnude? Está usted loco...

ZUCKERMAN.- ¿No quiere?

DOCTORA PICK.- No... **(Tímidamente.)** No...

(ZUCKERMAN **enciende otra cerilla**.)

¿Por qué... por qué enciende tantas cerillas... señor?

ZUCKERMAN.- Tengo una caja entera. Me la han regalado hace poco.

DOCTORA PICK.- Tiene usted las manos rotas... Me da miedo. Mira usted de una forma.

ZUCKERMAN.- Ha sido duro. Me ha costado dos años aprender a hacer galerías... agujeritos... tris, tras... como un topo... Duele mucho. No es tan fácil... **(Silencio.)** La verdad, ¿No cree usted que este sistema penitenciario es un desastre?

DOCTORA PICK.- Hombre... señor... yo... soy una empleada.

ZUCKERMAN.- Me ha hecho usted sufrir mucho, señora... ¿Cuántos *electroshocks* me ha dado?

DOCTORA PICK.- No... no sé...

ZUCKERMAN.- ¡Mil!

DOCTORA PICK.- ¡Tantos no!

ZUCKERMAN.- ¡Dos mil! ¡Tres mil!...

DOCTORA PICK.- ¡No! Por favor... recuerde bien. No fueron tantos...

ZUCKERMAN.- Claro que sí… Yo no merecía esto... He sido un trabajador infatigable. He levantado millones de adoquines. Ha sido usted injusta, señora. Ha tratado usted a un ciudadano honrado como a una bestia. Me ha hecho sufrir mucho.

DOCTORA PICK.- Usted ha matado a veinte personas... Usted...

ZUCKERMAN.- ¡Chsssst! ¡Silencio! Ahora, señora, ha llegado el momento trágico de morir... No recuerdo nada de lo que usted me dice. Usted confabula.

DOCTORA PICK.- ¿Qué va usted a hacer?

ZUCKERMAN.- Le repito que es inútil. **(Prende el mantel**, **empieza a arder la mesa**.**)** Esto es el fin. **(Apaga la luz**, **se dirige hacia ella**.**)** Usted miente. Todo lo que sale por su boca es malo. Todo lo que hay en usted es oscuro y terrible... La odio profundamente, doctora...

(Se oyen algunas palabras más, **algunos gritos**, **se ven en la oscuridad algunos movimientos de un hombre y una mujer**. **Después una sombra se arrastra hacia un agujero y se introduce en él**. **La escena arde**. **Arde la cárcel-manicomio**.

Casa de ZUCKERMAN. **Todo se encuentra en un estado de suciedad y abandono increíble**. OFELIA **está vestida de largo**, **con un traje blanco lleno de grasa de moto**. **Tiene la cara tiznada**. **Baila entre los muebles viejos**, **tropieza con un trozo de alfombra**, **ríe**, **canta**, **cae al suelo**, **pone música**, **ríe de nuevo**. **La pintura de los ojos se ha corrido**. **Por la puerta del fondo aparece** PAT, **con el torso imponente desnudo y sus botas de motorista**. **Pantalón de cuero**. **Pelo cortado a navaja y pegado con saliva**. **Se apoya en el quicio de la puerta**.**)**

OFELIA.- ¡Oh, tu grasa me vuelve loca! La gr...asa de t...u moto, m...e vuelve loca. **(Habla arrastrando las letras**, **se unta la cara con grasa**.**)** M...enos mal que m...e has salvado desde que te has hecho motorista guapo... Pat. Gr...acias, chico. **(Sigue bailando**.**)** C...ómo me gusta estar contigo, mi estupendo majadero, cayendo por esta pendiente... Tu torso, chico, me enajena. Estas tus estupendas masas musculares pectorales **(Le besa un pectoral**.**)** con estas ricas picorotas negritas... sin grasa. **(Ríe**.**)** Oh... sí... sí... por favor... no... no... Me mareo. Me resbalo... ja... chico bombón, motorista mío, mi imbécil preferido. **(Le levanta el brazo**.**)** ¡Qué pelo r...izado en el sobaco tuyo, mi Valentín Ambrosio Fernando! ¡C...ómo te huele, chico! ¡Cómo hueles, chico, a moto todo tú! ¡Tú! Turututú. **(Ríe**, **cae al suelo**.**)**

PAT.- ¿Estás tuberculosa?

OFELIA.- ¡Qué gracia! ¡Qué pregunta más graciosa! **(Se mueve por la escena de una forma decrépita**, **pero con mucha gracia**, **sin dejar de cantar**.**)** ¡Sí! ¡Pero es porque no me s...acas en tu moto! No me da el aire nunca. Yo siempre en casa, tú siempre en la moto. No nos vemos más que por la noche, menos mal, porque eres un cretino completo, mi motorista llorón, mi oso, mi perro de aguas, mi parchís, mi cesta de la compra... oye... Esto es definitivo, super… mortal. Me tienes em...badurnada, lela, pochola y fina... oh... oh... por favor... sí... no... a medias no... me hundo... Carlos Diego Antolín... ¡Ja! ¡Antolín! Te he llamado Antolín sin darme cuenta... ¿Sabes una cosa? ¡Se ha escapado! ¡Ja! ¡Se ha escapado de la cárcel! ¡La ha quemado! Lo acaban de decir por la radio, me parto, me troncho, me desarticulo de risa, me desgañito. ¡Y nosotros aquí, amancebados, viviendo el concubinato existencial, moderno y frigorífico...! ¡Es fenomenal! **(Ríe entusiasmada**.**)**

PAT.- **(Pálido**.**)** ¿Cómo dices? ¿Que se ha escapado? ¿Zuckerman?

OFELIA.- El mismo... Y dentro de nada, mi querido y pequeño motorista, empuñando su escopeta como un vaquero existencial... ¡Plas! ¡Dos tiros! ¡Tres tiros!¡Todos muertos!¡A la mierda! ¡Se acabó el concubinato! ¡Al infierno se ha dicho!

PAT.- Uno que se va.

OFELIA.- ¿Ahora? No... chico, no. Con tus masas musculares y tu pelito, no.

PAT.- ¡Suéltame!

OFELIA.- Tienes la moto estropeada, llena de grasa... ¿dónde vas así? Te puedes resfriar, *oyes,* de verdad, te lo juro, no te vayas Adonis Antolín...

(Se agarra a su cuello, **le besa**, PAT **hace por zafarse**.
OFELIA **ríe**, **contentísima**.**)**

PAT.- Me iré corriendo... o en autobús aunque sea. Pero aquí no me quedo ni un minuto más... Le da la vena y me mete cuarenta balas en la tripa. Menudo es el niño.

OFELIA.- ¡Ay de mí, qué desastre! Ahora que me iba a divertir algo, cómo estoy de aburrida... No te vayas, por favor. Deja siquiera que te dispare una descarga, le diré que no tire a dar... **(Amorosa.)** Déjate, anda... para una cosa que te pido...

PAT.- **(Empujándola violentamente.)** ¡Quítate, furcia! Tengo prisa.

OFELIA.- **(Fingiendo.)** Me ha pegado. En el plexo solar... Me ha roto la aorta, me desangro, se me nubla la vista, tengo vómitos de sangre.

(**Hace que vomita**, **se levanta**, **cierra la puerta con llave**, **tranca la ventana**, **vuelve al sitio donde estaba**. **Sale** PAT, **ya con camisa y casco**, **va hacia la puerta**. **Se vuelve hacia** OFELIA.)

PAT.- Abre.

OFELIA.- ¿Que abra? No entiendo qué lengua hablas... Articula, por favor, Eusebio. O si no... pégame. Más, no un poco, mucho más. Ábreme la cabeza con tu casco. Quiero morir. Mátame, Evaristo Teodoro.

PAT.- **(Cogiéndola del brazo.)** Abre ahora mismo.

OFELIA.- **(Abofeteándole como una fiera.)** Quieto, chico. No me pongas la mano encima. (**Saca la escopeta de** ZUCKERMAN.) Te abraso, vaquero. Y, ahora que me fijo, no eres tan estrecho de pecho como dices... Lo que sí tienes es la boca muy pequeña, como una uña... ¿Cómo puedes comer así? Tienes una boca minúscula, casi infinitesimal. Tus ojos son dos punzones y las orejas... Tienes orejas de hormiga, chico... Me estoy dando cuenta de que casi no tienes cabeza. ¿Qué haces para cortarte el pelo? ¿Y para ponerte el casco? ¡Qué feo eres! Eres... eres repugnante... ¡Por Dios, qué lengua! ¡Tienes lengua de alfiler!... No salgas a la calle así. Se van a reír de ti, hijo. Siéntate. Ponte una toalla. Suda un poco. Te hace falta.

(No ha dejado de apuntarle. PAT **se sienta enfrente de ella**. OFELIA **empieza a reír**.**)**

OFELIA.- ¿Ya no quieres cenar? ¡Íbamos a cenar juntos y ya se te ha pasado el hambre! ¿Por qué tienes tanto miedo? Estás pálido, motorista... Y eso indica que tienes miedo. Me da vergüenza ese enorme casco para una cabeza tan minúscula. Se me está ocurriendo una idea... **(Apunta a la cabeza.)** ¿Quieres que dispare? Responde.

PAT.- No.

OFELIA.- Me encantaría. Debe ser una sensación grandiosa... Sólo un tiro en la frente. No te hará ningún daño. Te puedo dar entre los ojos... ¿De verdad que no quieres?

PAT.- Estás completamente loca.

OFELIA.- De acuerdo totalmente. Pero si te mueves un solo centímetro... si no te quedas como una estatua **(Le está apuntando con precisión.)** inmóvil, que casi no te vea... ¡pum!, apretaré el gatillo... Pero creo que será mejor que te deje marchar. Todo esto no era más que una...

(**Se empieza a levantar el suelo de la escena**, **aparece una mano**, **una cabeza**, **sale tierra**, **aparece** ZUCKERMAN.)

ZUCKERMAN.- Hola.

PAT.- Hola.

OFELIA.- Por fin...

(Se acerca a él, **entusiasmada**, **le limpia la cara**, **le besa los brazos**.**)**

Tenía muchas ganas de verte. Te he echado mucho de menos. Te quiero... te quiero...

(OFELIA **le abraza aparentemente con gran ternura**. PAT **se dirige hacia la puerta**.)

ZUCKERMAN.- ¿Usted dónde va?

PAT.- Ya me iba...

ZUCKERMAN.- ¿Cómo van las cañerías?

PAT.- Ahí van.

ZUCKERMAN.- ¿Y la moto?

OFELIA.- Es horrible. No hace más que desprender grasa. Tengo las sábanas perdidas.

ZUCKERMAN.- ¿Duerme con la moto?

OFELIA.- Es que no se quita las botas el muy cerdo.

ZUCKERMAN.- Eso está muy mal.

OFELIA.- A veces mete hasta la moto en la cama para que no se la roben.

ZUCKERMAN.- ¿Ha sido usted capaz de hacer eso? ¿En mi cama?

PAT.- ¿Me va usted a matar, señor?

ZUCKERMAN.- ¡Qué fama tengo! ¡Qué horror! Me está gustando...

OFELIA.- Y a veces, por la noche, creyendo que va a tomar una curva, se sube encima de mí y se agarra para no caerse.

PAT.- Calla...

ZUCKERMAN.- Por favor, que salga la luz... Toda la verdad.

OFELIA.- Después, a veces se hace pis, de miedo, porque sueña que se estrella contra una pared blanca y deja los sesos, allí pegados... una mancha roja... Pero se hace pis en mi tripa. Y yo tengo que aguantar, sin gritar, para que no se le creen complejos de mayor...

ZUCKERMAN.- ¿Es verdad todo eso?

PAT.- ¡Es mentira! ¡Yo no me he hecho pis en la cama nunca!

ZUCKERMAN.- Dejemos eso ahora. ¿Es cierto que ha metido usted la moto en mi cama?

PAT.- **(Avergonzado.)** Sólo un día.

(ZUCKERMAN **le da un bofetón y le tira al suelo**.)

ZUCKERMAN.- Levántese. Que no vuelva a suceder.

PAT.- Es usted...

ZUCKERMAN.- ¡Chssst! ¡En mi casa no quiero ni una impertinencia!... Y quítese ese casco. Con casco, tiene usted una cara de idiota que no puede con ella. (**A** OFELIA.) Cenemos en armonía. Saca lo que tengas. Cenemos de corazón, sin mezcla de sombra ninguna.

OFELIA.- No hay nada hecho. Hoy no te esperaba, querido.

ZUCKERMAN.- Lo que haya. Tengo mucha hambre. (**A** PAT.) Usted, siéntese encima de ese florero.

PAT.- Ahí...

ZUCKERMAN.- ¿Le da vergüenza?

OFELIA.- No hay más que conejo.

ZUCKERMAN.- ¡Estupendo!

OFELIA.- Pero está crudo.

ZUCKERMAN.- Tráelo. No los comeremos como esté. ¿Verdad?

PAT.- Sí, señor.

ZUCKERMAN.- ¿Así que le da vergüenza sentarse encima de ese florero?

PAT.- Habiendo sillas...

ZUCKERMAN.- Pero las sillas son mías. Y yo no quiero que usted deposite ese sucio trasero lleno de grasa y mugre sobre mis sillas. ¿Porque... usted está de acuerdo en que las sillas son mías, verdad?

(Silencio.)

¿Cómo se ha venido usted a vivir con la mujer más sucia y vieja de la ciudad?

PAT.- Yo...

ZUCKERMAN.- Es usted tonto, amigo.

PAT.- ¿Es verdad... que es usted el Anticristo y viene a acabar con todo?

ZUCKERMAN.- Ve como es tonto.

PAT.- Eso decían algunos periódicos.

ZUCKERMAN.- Yo soy Zuckerman. Eso del Anticristo es un cuento para justificar lo que pasa.

PAT.- ¿Piensa usted matar a muchos?

ZUCKERMAN.- Es posible.

PAT.- ¿Y a mí?

ZUCKERMAN.- Si es bueno, no. Siéntese aquí en mi pierna.

(Silencio.)

Obedezca. No me enfade. Estoy de muy buen humor.

(PAT **se sienta en la pierna de** ZUCKERMAN **como un niño**.)

PAT.- ¿Ha venido haciendo una galería?

ZUCKERMAN.- Sí.

PAT.- ¿Con un pico?

ZUCKERMAN.- No. Con el dedo... Si encuentro una piedra en mi camino, le hago así con el dedo y la quito.

PAT.- Le está sangrando esa uña.

ZUCKERMAN.- Es cierto. Chúpeme el dedo. Me consolará... Pero no me lo vaya a morder. Si me hace daño... le pego una paliza, chico...

PAT.- Me da asco.

ZUCKERMAN.- ¿Le da asco de mi dedo?

PAT.- Bueno... asco, no. Es que tiene mala pinta... con la tierra, la sangre... la uña que no está muy limpia...

ZUCKERMAN.- Veamos sus uñas.

PAT.- **(Enseñándolas.)** Es de la moto.

ZUCKERMAN.- Hale, abra la boca.

(Le mete el dedo en la boca.)

Chupe... ¡Vaya foto, eh!

(Viene OFELIA **con un conejo crudo**, ZUCKERMAN **lo parte en trozos**. **A** PAT **le da la cabeza**. ZUCKERMAN **se come su porción de un mordisco y mira a** PAT. OFELIA **come su trozo.)**

¿No le gusta la cabeza?

PAT.- Es que... los ojos...

ZUCKERMAN.- ¿Qué les pasa a los ojos?

PAT.- No tengo costumbre.

ZUCKERMAN.- Yo le veo unos ojos normales... Claro... los ojos de un conejo no van a ser como los de una persona.

PAT.- ¿Puedo coger un tenedor? Es que...

ZUCKERMAN.- ¿Para qué quiere un tenedor?

PAT.- Se los quiero sacar.

ZUCKERMAN.- ¿Le va usted a sacar los ojos a un conejo? Eso es algo repugnante y sucio... eso es algo que me subleva... algo ruin... **(Hincha las narices**, **enseña los dientes**, **como un animal**.)

PAT.- Está bien. No se ponga así. Comeré... **(Come**, **empieza a morder**, **con evidente asco**, **escupe**.**)**

ZUCKERMAN.- ¿Por qué escupe?

PAT.- Son... los dientes...

ZUCKERMAN.- ¿Y qué tienen los dientes?

PAT.- No los puedo partir...

ZUCKERMAN.- Tráguelos. Tienen mucho calcio. No vuelva a desperdiciar nada de la comida que le doy... Y adelante. Quiero verle acabar la cabeza.

(Vuelve a morder.**)**

Sigue usted dándole vueltas a los ojos. Me está usted hartando, amigo. Es usted una especie de asquerosa piltrafa... ¡Coma! Coma que como me caliente...

PAT.- Yo no le quiero mal. Nunca me ha caído mal, señor... sólo es que...

ZUCKERMAN.- No eche discursos. Coma.

(Vuelve a morder. **Le dan arcadas**. **Se saca un ojo de la boca**, **lo mira con repugnancia**.**)**

Adentro.

PAT.- **(Lloriqueando**.**)** No puedo... no puedo... es superior a mí, señor...

(Le abraza.**)**

Siento que voy a vomitar. Estoy mareado...

ZUCKERMAN.- Traiga acá. **(Se mete la cabeza en la boca y de dos dentelladas**, **se la come**.**)** Ha dado usted un espectáculo deprimente, chico.

(Se pone de pie. PAT **cae al suelo**.**)**

OFELIA.- ¡Qué espectáculo más deprimente!

(**Le da un cuchillo a** PAT.)

Toma, mátale, estúpido. No te dejes hacer.

PAT.- **(Con el cuchillo en la mano**.**)** Yo... es que no quiero matar a nadie. Yo, no le quiero hacer daño... Siento lo ocurrido...

OFELIA.- Ahora que esto se podía poner divertido... Qué asco. ¡Vaya un motorista que me ha tocado! ¿Son todos como tú?

PAT.- **(Secándose los mocos con la manga**.**)** ¿Me... me puedo ir? Juro que no volveré nunca más por aquí. Lo juro por mi madre.

OFELIA.- No sirve.

ZUCKERMAN.- ¿Quién ha sacado esa escopeta?

OFELIA.- Yo. (**Silencio**. **A** PAT.) ¿Has terminado de cenar?

PAT.- Sí.

OFELIA.- Vete y compra café. Se me ha terminado.

PAT.- ¿Café? ¿Ahora?

(Se levanta, **va hacia la puerta**. OFELIA **le da las llaves**.**)**

¿No... no me va a disparar por la espalda, señor?

ZUCKERMAN.- No.

PAT.- ¿De verdad?

ZUCKERMAN.- De verdad.

PAT.- ¿Lo jura?

ZUCKERMAN.- Lo juro.

PAT.- ¿Lo jura por su madre?

ZUCKERMAN.- Lo juro.

PAT.- Es que soy tan joven... Tengo tanta vida por delante... Si en algo le he ofendido, le pido perdón... ¿Quiere que me ponga de rodillas?... De verdad. Tengo tanta ilusión por vivir... Me gusta tanto el mar y los pájaros… y todo... Adiós... Adiós... Siento dejarles...

(Abre la puerta, **sale**. OFELIA **coge la escopeta**, **abre la ventana y dispara**.**)**

OFELIA.- ¡Qué asqueroso este tipo! Qué mal fontanero. **(Silencio**.**)** Con gente así no hay quien cene... ¿Quieres café?

ZUCKERMAN.- Sí.

OFELIA.- Tengo en la cocina. Este idiota ni se ha acordado. Está hecho.

(Deja la escopeta encima de la mesa, **entra**. ZUCKERMAN **se sienta**, **se tapa la cara con las manos**. **Entra** OFELIA, **se acerca a él**.**)**

Qué pena que nos tengamos que separar ahora que estamos tan juntos, ¿verdad? **(Le acaricia el cuello**.**)** Veinte fueron pocos. Debías haber acabado con cincuenta o cien... o más. Pensé que nada cambiaría. Además eran pobres trabajadores que volvían del trabajo en sus impermeables, amas de casa... algún niño. No supiste apuntar. Después, todo siguió igual... los mismos tranvías, los mismos perros por la calle... ¿Te siguen?

ZUCKERMAN.- Supongo que sí.

OFELIA.- Qué forma más original de entrar...

ZUCKERMAN.- Ya ves.

(Silencio.)

OFELIA.- ¿Vamos a la cama? Hace tanto tiempo que no estamos juntos... tenía ganas de verte... He pensado mucho en ti... Si hubieses matado tan sólo a tres o cuatro hace veinte años... Con que le hubieses cortado un brazo al primero que te humilló... Todo hubiera cambiado. Pero tu resignación asquerosa... tu... santa y desesperante aceptación... nuestra pobreza... tu silencio... todo eso me fue comiendo...

(Silencio.)

¿No dices nada?

ZUCKERMAN.- **(Con la cabeza entre las manos.)** No.

OFELIA.- ¿No tienes lengua? ¿Te la ha comido el gato? **(Cambia de mirada.)** Veamos, enséñamela... ¿La tienes sucia?... ¿Negra? ¿Azul? ¿Morada? ¿O es que no me la quieres enseñar porque te ha cambiado de color?

(Silencio.)

Eso debe ser. Se te ha puesto larga y afilada... bífida y viperina. O quizás sucia y corta... hinchada y áspera como la de una rata... Sí, eso es. Tienes ojos de animal y largos bigotes muy sensibles al dolor. Tocarte un bigote produce en ti una sensación incontrolable, mezcla de odio y venganza... Eso es. Y tu cuerpo huele a ácido... un olor fuerte, poco frecuente... un ácido fuerte... Y además te tapas la cara como con vergüenza, olvidando lo que te ha traído hasta aquí, horrorizado... dudando...

(Silencio. OFELIA **se dirige al teléfono.)**

Oiga... sí, ¿quiere ponerme con la policía? ¿Cómo? Estoy confundida... (**A** ZUCKERMAN.) ¿Estás sudando? Si no hace calor, querido. Tú nunca has sudado. ¿Te encuentras mal? **(Vuelve a marcar**.**)**

ZUCKERMAN.- **(Acercándose**.**)** Es que aquí hace un calor extraño... muy húmedo...

OFELIA.- ¿Me quiere poner con la policía? Sí... es muy urgente... Es que ha entrado en mi piso una rata muy grande... Sí... No llamo porque tengo miedo... Es que... creo que está rabiosa... Tiene mucho peligro. Puede tratarse de una epidemia... Espero...

(ZUCKERMAN **coge el cable**, **hace un nudo**.)

¿No irás a cortarme la línea, querido? Tengo que hablar. No es algo que pueda dejar para mañana... ¿Por qué te acercas tanto? ¿Quieres que te dé un beso? ¿Es eso?... ¿Estás temblando? Pero... no sé, no sé. Te pasa algo... Algo te ronda en la cabeza. **(Sonríe**.**)** Te veo preocupado. ¿Policía? Sí... es para denunciar un hecho horrible... Ha entrado en mi casa un ser extraño **(Le da la espalda**.**)**, mezcla de animal y hombre de largos bigotes y ojos puntiformes... Sus dientes son largos y afilados y sus orejas puntiagudas... Ha entrado en mi casa haciendo una galería con las manos. Y está aquí al lado mío, cubierto de tierra. ¿Cómo? ¿Que tenga cuidado, que es una rata por la descripción...? Eso es lo que me parecía a mí... Ahora mismo me está diciendo que la vida es un largo penar... ¿Perdón...? Sí, todo eso me está diciendo. Me esta echando un verdadero discurso. Pero además, es que creo que me quiere matar...

(ZUCKERMAN **hace un nudo con el cable y se lo pasa por el cuello**.)

Dice que no hay otra solución; y yo la verdad, señor comisario, como me a...burro t...anto, como encuentro todo esto t...an v...acío como...

(ZUCKERMAN **la estrangula**.

En medio de la escena un enorme socavón. MICKY, **el constructor**, **escayolado hasta los ojos**, **al borde**. **Pasea nervioso**, **con dificultad**. **Aparece** FLASH, **igualmente escayolado**, **renqueando**. **Se acerca**.)

FLASH.- Un socavón...

MICKY.- ¿Usted? ¿Usted otra vez? ¿Qué quiere ahora?

FLASH.- Estaba paseando. Los médicos me han aconsejado que haga mucha rehabilitación... Decía que un socavón...

MICKY.- Un abismo. Nada de socavón. En medio de mi Urbanización, esto, este precipicio, de pronto... Las consecuencias pueden ser imprevisibles. Como cunda el pánico...

FLASH.- Aísle la zona. Diga que ha explotado una cañería de agua.

MICKY.- ¿Cree usted que soy tonto?... Lo malo es que la cosa no acaba ahí... Los obreros han salido corriendo. Dicen que este no es un socavón normal. A uno se le ha caído un martillo al fondo y dice que ha sonado así: Pas... pas... **(Cada vez más lejos.)** pas... como si no hubiera fondo... y llegan al centro de la tierra. Pero, ahora que me doy cuenta, usted también está bastante lesionado.

FLASH.- Menos que usted. Usted tiene el brazo izquierdo roto y yo no.

MICKY.- ¿Cómo fue?

FLASH.- Resbalé en el baño... ¿Y lo suyo?

MICKY.- Una tontería. Estaba cogiendo setas en el campo y de pronto vino una avalancha de tierra y me tapó. Menos mal que tengo unos pulmones... Conmigo no se acaba de un plumazo. Estaría cuatro o cinco horas hasta que me sacaron...

(Se oye un ruido dentro del socavón.)

FLASH.- ¡Chsssst! ¿No oye? Es como el ruido de un animal. Escuche.

(Se ponen boca abajo, **escuchan**.**)**

MICKY.- ¡Uuuuuu!

FLASH.- ¿Para qué hace usted eso? ¡Eso son tonterías! No procede...

MICKY.- Algo hay que hacer...

ALGUIEN DENTRO.- Uuuuu...

(Se miran aterrorizados.**)**

FLASH.- ¡Chsssst! ¡Silencio! Esto puede ser muy grave...

MICKY.- ¿Qué cree?

FLASH.- Ahora mismo estoy confuso... No sé...

(Silencio.**)**

Uuuuuu...

ALGUIEN DENTRO.- Uuuuu...

MICKY.- No parece mala persona. Tiene una voz bastante agradable...

FLASH.- No se fíe. Esto puede ser muy grave... Estoy pensando... ¿Qué dijeron los obreros que hacía el martillo? Pas... pas... como si llegara al centro de la tierra. ¡Ya está! ¡Está clarísimo! ¡Es el Diablo!

MICKY.- ¿Pero el Diablo existe?

FLASH.- ¡Qué tonterías pregunta usted! Es el Diablo. Seguro. Qué ser humano podría vivir ahí abajo.

MICKY.- Esta interpretación no me convence... Lo cierto es que, verá, le debo confesar algo que tengo aquí dentro como una espina y no he dicho a nadie. Ayer se ofreció uno de mis obreros voluntario y bajó... Al poco subió aterrorizado y dijo que todo era un laberinto de galerías inextricables que se entrecruzaban y ahuecaban toda la ciudad por debajo, atravesando los cimientos de los edificios principales, poniendo en enorme peligro su estabilidad...

FLASH.- ¡Mucho cuidado! Que nada de esto se sepa. Podría ser el caos... La gente...

MICKY.- Después bajó otro... y no ha vuelto a subir... Ha debido perderse en el laberinto.

FLASH.- Esto no es obra de hombre. Esto es algo más grande, más terrible. Esto escapa a nuestra capacidad intelectiva... Esto... ¿Y si metiésemos un perro?

MICKY.- ¿Un perro? ¿Y qué va a hacer un perro?

FLASH.- ¿Hay más voluntarios?

MICKY.- Que yo sepa, no. Todos han huido. Algunos a las montañas.

FLASH.- Métase usted. Es el jefe.

MICKY.- Sólo faltaría eso. Que me metiera yo dentro que estoy a punto de jubilarme.

FLASH.- Un buen perro de caza...

MICKY.- Me está empezando a gustar la idea.

FLASH.- Un perro con buenos colmillos...

MICKY.- ¿Dónde encontraremos ahora un perro?

FLASH.- Yo tengo un amigo que vive aquí al lado que tiene uno.

MICKY.- Corra, no perdamos tiempo. Tráigalo. Tenemos que tener una rápida contestación. Debe usted saber que como Alcalde y Gobernador de esta provincia, dándome cuenta de la magnitud que tiene el proceso he llamado en secreto al Presidente... Me ha dicho que vendrá disfrazado para no llamar la atención de la prensa.

FLASH.- Pues voy corriendo en busca del chucho. El asunto es grave y no permite dilación.

(Sale. **Llega por el otro lateral un hombre con un saco por la cabeza**, **tropezando con todo**. **Está a punto de caer dentro del socavón**. **Parece que va borracho**. MICKY **le quita el saco**.**)**

PRESIDENTE.- ¿Dónde estoy? ¿Ya he llegado?

MICKY.- Señor Presidente... ese disfraz...

PRESIDENTE.- No he encontrado otro, no he encontrado otro. Tenía que taparme. Podría ser un escándalo. Imagínese, sin escolta, kilómetros así, tropezando con los postes. Han estado a punto de atropellarme cuarenta veces. ¿De qué se trata? Venga.

MICKY.- Un socavón, señor... un socavón enorme...

PRESIDENTE.- ¿Para esto me llama? ¿Y qué?

MICKY.- **(Dudando.)** Galerías interminables que no conducen a ninguna parte... que traspasan los cimientos de los edificios más importantes, ahuecándolo todo, señor... poniendo en peligro su seguridad...

PRESIDENTE.- ¿Está usted borracho?

MICKY.- Le juro que no.

PRESIDENTE.- ¿De qué viene disfrazado?

MICKY.- Es que he tenido un accidente.

PRESIDENTE.- ¿Qué le he dicho en múltiples ocasiones? ¿Qué? ¡El Código Civil! ¡Punto! No le hace falta más. ¡Nada de historias de brujas, estúpido!

MICKY.- Le doy mi palabra de caballero...

PRESIDENTE.- **(Se pone el saco a la cabeza.)** Adiós. Para esto, mejor que no hubiera venido. **(Se dirige al socavón, cae en él**, **queda agarrado del borde**, **sube.)** ¡Me ha empujado! ¡Le he visto claramente!

MICKY.- Le doy mi palabra...

PRESIDENTE.- ¡Tramposo! ¡Escayolado!

ALGUIEN DENTRO.- Uuuuuuu...

PRESIDENTE.- Pero... ¿esto qué es? ¡Esto es muy interesante! **(Se tumba al borde.)** Uuuuu.

ALGUIEN DENTRO.- Uuuuu...

PRESIDENTE.- ¡Pero si hay eco! ¡Como en las montañas!... ¡Uuuu!

(Silencio.)

Ahora no.

MICKY.- Ya ha desaparecido un hombre. Entró y no ha vuelto a salir.

PRESIDENTE.- ¡Tonterías! ¡Dos maderos bien fuertes... un buen asfaltado y a funcionar! ¡Que siga el tráfico!

MICKY.- ¡La cosa es más grave, señor!

PRESIDENTE.- ¡No se acompleje, Micky... que tiene usted nombre de perro de agua!

MICKY.- ¡Es un peligro, señor! El fin de todo. Se lo aseguro. No es porque esta Urbanización sea mía. Lo digo de todo corazón.

PRESIDENTE.- ¡Arriba ese ánimo, señor alcalde! ¡No se aflija por tan poca cosa! ¡Hinche ese pecho! No hay nada que temer. Superaremos todas las dificultades. **(Se vuelve a poner el saco.)** Hacerme venir hasta aquí por esto. Como ando yo de tiempo...

(Se oye el ladrido de un perro. **Llega** FLASH **corriendo**, **casi arrastrado por un perro de caza.)**

¿¡Y ahora qué!? ¿De caza?

FLASH.- Señor, yo... traía este chucho...

MICKY.- Es para meterlo dentro...

PRESIDENTE.- ¿De dónde? ¿De qué hablan?

MICKY.- **(Con miedo.)** Para meterlo en el socavón... Ha sido una idea de él.

PRESIDENTE.- **(Totalmente irracional**, **entusiasmado**.) ¡Estupendo! Me parece excelente. ¿A qué esperamos? Veamos qué pasa.

(Meten el perro atado con una cuerda dentro del socavón.)

Que no se le ocurra a nadie empujarme, ¿eh?

MICKY.- Por favor, señor...

PRESIDENTE.- Que este perro parece que no hace pie...

FLASH.- ¡Sansón... uuuuuuu...!

ALGUIEN DENTRO.- Uuuuuuu...

PRESIDENTE.- ¿Ha sido el perro?

FLASH.- ¿El perro? ¡El Diablo!

PRESIDENTE.- ¡Bueno! ¿Está usted loco? El Diablo... Ande, ayúdeme a subirlo.

(Tiran de la cuerda. **Suben un gato**.)

MICKY.- ¡Un gato!

PRESIDENTE.- ¡Pero esto es fenomenal!

FLASH.- ¿Y ahora qué le digo yo a mi amigo?

PRESIDENTE.- Se mete un perro y sale un gato... Es extraordinario...

FLASH.- Malo... aquí pasa algo raro.

PRESIDENTE.- ¿Y ahora qué saldrá? Si metemos el gato...

(Meten el gato.)

MICKY.- ¡Gatitooooo!

ALGUIEN DENTRO.- Holaaaaa...

PRESIDENTE.- Es correcto el hombre, quien sea... Todo hay que decirlo. Hasta ahora... no tenemos quejas, ¿verdad?

(Suben una cabra.)

(Entusiasmado.) ¡Esto es África! ¡Aquí hay un zoológico!

MICKY.- **(Tapándose la cara.)** Dios... Dios... te suplicamos... misericordia.

PRESIDENTE.- ¡Ya estamos! ¡Es usted un antipático, Micky! No sabe ver la gracia de las cosas. ¡Qué temperamento más raro! ¿No se da cuenta? ¡Esto parece una tómbola! Igual nos toca algo bueno... ¡Quién sabe! ¡Igual hay agua y hacemos una fuente!

FLASH.- ¡O petróleo!

PRESIDENTE.- ¡O petróleo! ¡Buena idea! ¡Porqué no!... **(Dentro.)** ¡Oigaaaa...!

ALGUIEN DENTRO.- Diga.

PRESIDENTE.- Está usted hablando con el Presidente. Con el dueño de todo esto.

(Risas dentro.)

¡Se ríe! ¡El muy cretino!... ¡Le hablo en nombre de la Ley!

(Risas.)

¡Se sigue riendo! ¡Será estúpido!... ¡Le hablo con el corazón en la mano!

(Risas.)

Está bien. Tú lo has querido. Te declaro formalmente y desde este momento fuera de la Ley.

(Risas.)

Nada, como si le digo que le declaro dentro. Este tipo, señores, se está riendo de nosotros a mandíbula batiente. Le importamos un verdadero pepino.

MICKY.- ¡No debía usted permitirlo...!

PRESIDENTE.- Le diré la verdad. Yo también estoy un poco cansado de esta farsa. Ya es hora de que alguien se tome todo esto a broma...

FLASH.- El caso es que la voz... la voz me suena... La voz...

PRESIDENTE.- ¿Se rinde?

ALGUIEN DENTRO.- No.

PRESIDENTE.- ¿No se rinde? ¿Y por qué no?

ALGUIEN DENTRO.- Es inútil. Es el fin. Es el fin de todo. ¿Y ustedes, se rinden?

PRESIDENTE.- Pero chico... si yo soy el Presidente... Si detrás de mí tengo...

ALGUIEN DENTRO.- Le repito que es inútil.

PRESIDENTE.- ¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué pides? ¿Quién eres?

ALGUIEN DENTRO.- ¡El Anticristo!

PRESIDENTE.- ¿Cómo? ¡El Anticristo! ¡Qué tontería!

FLASH.- ¡No le chille! Se puede enfadar.

PRESIDENTE.- **(Pegando el oído.)** Dice el muy estúpido que tiene que cambiar todo, que exige que no haya más guerras, que se distribuya la riqueza, que nadie... ¿cómo?

FLASH.- ¡Ya sé quién es! ¡Zuckerman! El loco... el que mató a veinte personas... el que se escapó... el...

ANTICRISTO.- Exactamente. Ese soy.

CABRA.- Beee...

FLASH.- Presidente... ¿y ahora qué hacemos con la cabra?

PRESIDENTE.- ¿La guisamos?

MICKY.- Señor, la situación es muy grave...

PRESIDENTE.- ¡Qué pelmazo es este tipo! ¡Cagón! ¡Miedica! ¿Se va usted a venir abajo? ¿Por esto? **(Hablando al agujero.)** ¿Quiere una cabra? Se la regalo.

(Cae un ladrillo.)

MICKY.- Esto no me gusta nada. Nada.

PRESIDENTE.- ¡Oiga! ¡Oiga! Ya no contesta.

MICKY.- Le habrá dicho alguna impertinencia.

PRESIDENTE.- Bueno mire, a mí esto ya no me hace ninguna gracia... Yo me voy...

(Se hunde una parte de la escena.)

¡Anda! ¡Para que se fíen!

(Se hunde otra parte.)

MICKY.- ¡Mi urbanización! ¡Oh!

FLASH.- ¡Chsst! ¡Silencio! Se puede caer todo... chssss...

(Quedan aislados en una isla rodeada de abismo, con la cabra.)

PRESIDENTE.- **(Refiriéndose a la cabra.)** No la suelte. No se vaya a caer. Tendremos que comérnosla.

FLASH.- ¡Buena la tiene cogida!

PRESIDENTE.- Oyes, chico... ya seremos muy buenos... Mírele... mírele allí con las manos... como un animal, como un topo... Eh, tú... Oyes, que nos rendimos...

CABRA.- Beeee...

MICKY.- Beeee...

PRESIDENTE.- ¿Para qué hace usted *beee?*

MICKY.- No sé. Me han dado ganas de pronto.

PRESIDENTE.- ¡Vaya un alcalde!

FLASH.- ¡Pues vaya un presidente!

PRESIDENTE.- A este ya no le para...

(Se hace una grieta en medio de la pequeña isla.)

Adiós, señores.

FLASH.- Hasta la otra vida.

MICKY.- Socorroooo... señor... señorito...

PRESIDENTE.- Los tipos así son repugnantes. Por una *nadica...*

FLASH.- Qué pena que no hayamos coincidido antes... Me hubiera gustado ser su amigo. Ahora, usted de presidente tiene poco...

(Se hace la grieta más grande.)

PRESIDENTE.- Esto va en serio.

FLASH.- Ahora, en la otra vida no volverá usted a las andadas. ¿No?

PRESIDENTE.- No sé... pero a poco que me dejen..., no sé... no sé. Creo que esto se lleva en la sangre.

FLASH.- Yo pienso igual.

MICKY.- Socorrito... socorritoooo por favor...

CABRA.- Beee...

FLASH.- ¿Y qué cree usted que será de la cabra? ¿Habrá otra vida para ella?

PRESIDENTE.- ¿La cabra? La cabra se la come ese ahí abajo.

FLASH.- ¡Qué hacer!

(Se hunde toda la escena de golpe. **Queda sólo un agujero humeante y terriblemente vacío**, **sin muebles**, **ni ladrillos**, **negro**.**)**

FIN